

**Javier Carol**  
(Universidad de Buenos Aires,  
Argentina)

## Esbozo fonológico del chorote (mataguayo)\*

**ABSTRACT:** This paper describes the most relevant facts of the phonology of the Chorote language (Mataguayan family), spoken in Western Argentinian and Paraguayan Chaco, and around the city of Tartagal (Salta, Argentina), specifically the ribereño or *iyojwa '(a)ja'* variety, spoken only in Argentina. Phonology in Chorote, and particularly in the variety analyzed here, is notably complex. According to the analysis proposed here, there are at least 36 consonantal phonemes, of which 25 are complex consonants (mainly glottalized, “aspirated” and/or palatalized); this permits to assume a CV(C) syllable structure. As for the vowels, we propose six underlying phonemes /a α e i o u/, though there is no surface contrast [a ~ α] and, on the other hand, there are contrasts [i ~ i], [u ~ u] which we consider derived. There is also a process –with parallels in other languages of the family– whereby a sonorant is glottalized before pause; exceptions are attributed here to an underlying /h/ included in the lexical entry, which blocks the process.

**KEYWORDS:** Chorote; Mataco-Mataguayan; Phonology; Complex consonants; Palatalization; Laryngeals.

**RESUMEN:** Este artículo describe lo esencial de la fonología de la lengua chorote (familia mataguaya), hablada en el oeste del Chaco argentino y paraguayo y en torno a la ciudad de Tartagal (Salta, Argentina), más concretamente de la variedad “ribereña” o *iyojwa '(a)ja'*, hablada sólo en la Argentina. La fonología de esta lengua, y muy especialmente de la variedad estudiada, presenta una complejidad importante. De acuerdo con el análisis propuesto aquí, existen al menos 36 fonemas consonánticos, de los cuales 25 son consonantes complejas (principalmente glotalizadas, “aspiradas” y/o palatalizadas); esto permite postular una estructura silábica CV(C). En cuanto a las vocales, se proponen seis fonemas subyacentes /a α e i o u/, aunque en realidad no ocurre una oposición superficial [a ~ α] y sí, en cambio, oposiciones [i ~ i], [u ~ u] que aquí se consideran derivadas. Se documenta asimismo un proceso –con paralelos en otras lenguas de la familia– por el cual se glotaliza una sonante ante pausa; las excepciones se atribuyen a /h/ subyacente que forma parte de la entrada léxica y bloquea el proceso.

**PALABRAS CLAVE:** Chorote; Mataguayo; Fonología; Consonantes complejas; Palatalización; Laringeas.

---

\* Este artículo se basa parcialmente en el capítulo 2 de *Lengua chorote (mataguayo). Estudio descriptivo* (2012), tesis doctoral inédita. La investigación en la que se apoya fue financiada en parte por los proyectos PICT 32894 *Clasificación nominal y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco* y PICT 2010-0136 *Lenguas indígenas de la Argentina y países limítrofes, con especial referencia a la región del Gran Chaco* (ANPCyT), dirigidos por Cristina Messineo. Los datos utilizados fueron recogidos en viajes de campo entre 2005 y 2011 y analizados mediante el software Praat (versiones 5.1 a 5.3). Quisiera agradecer a mis consultantes chorotes en Tartagal, Misión La Paz y La Merced Nueva, a Hebe González, a Andrés Salanova y a tres evaluadores anónimos por sus valiosas críticas y sugerencias que contribuyeron sustancialmente a mejorar la versión original.

## INTRODUCCIÓN

La lengua chorote se habla en el Chaco argentino (Departamento Rivadavia, Salta, a orillas del Pilcomayo) y paraguayo (Departamento de Boquerón), así como en la periferia de la ciudad de Tartagal, en la provincia argentina de Salta. El número de sus hablantes probablemente no supere las 3000 personas. La lengua pertenece a la familia mataguaya (también llamada “mataco-mataguaya” y, en inglés, *Matakoan*), al igual que el wichí (Argentina y Bolivia), el nivaclé (Paraguay y Argentina) y el maká (Paraguay). Se distinguen al menos dos variedades de chorote: la de los “ribereños”, hablada solo en la Argentina y en la cual se enfoca el presente artículo, y la de los “montaraces”, hablada en ambos países; esta última puede dividirse a su vez en dos (sub)variedades, con una de ellas en Argentina y otra en Paraguay. Los “ribereños” se autodenominan *iyojwa'aja'* o *iyojwa'ja* [i.yo 'hwaʔ(a)haʔ] y los montaraces *iyo'awujwa'* o *iyo'wujwa* [i.yo ʔ(a)'wuhwaʔ] en Argentina y *lumnanas* [lum'nanas] (Bareiro 2006: 4) o *inkijwas* [in'kihwas] (Drayson 2009: 92) en Paraguay, donde también son conocidos por el etnónimo nivaclé *manjui* [man'xuy].<sup>1</sup> La lengua mantiene un alto grado de vitalidad. Otros estudios sobre la lengua son los de Gerzenstein (1978, 1979, 1983), Drayson (2009) y Campbell y Grondona (2010, 2012).

La fonología de esta lengua, y muy especialmente de la variedad estudiada, presenta una complejidad importante. El análisis propuesto aquí considera, como mínimo, 36 fonemas consonánticos, de los cuales 25 son consonantes complejas (princiaplamente glotalizadas o “aspiradas” y/o palatalizadas); este análisis permite, al costo de ampliar el inventario consonántico, simplificar la estructura silábica y explicar más adecuadamente algunos procesos. En cuanto a las vocales, se proponen seis fonemas subyacentes /a α e i o u/, aunque en realidad no ocurre una oposición superficial [a ~ α] y sí, en cambio, oposiciones [i ~ ɪ], [u ~ ʊ] que aquí se consideran derivadas. La estructura de la sílaba es CV(C) según el análisis adoptado. El acento de intensidad recae por defecto sobre la primera sílaba del tema, aunque no es totalmente predecible. Por otra parte, debe tenerse presente que existen numerosos procesos (morfo)fonológicos que oscurecen la relación entre la forma subyacente y la superficial y que, por razones de espacio, no pueden describirse aquí.

El artículo se organiza como sigue: en §1 y §2 inventarian las consonantes y vocales, §3 describe un fenómeno que involucra a las laríngeas en final de palabra y frase, §4 describe la estructura silábica y la fonotáctica, §5 se ocupa del acento y §6 justifica decisiones analíticas tomadas en los apartados anteriores; finalmente, se presentan las conclusiones.

---

<sup>1</sup> El etnónimo *wikina wos* (o *wikinawos*) [wi'kina 'wos, wi,kina'wos] es frecuentemente usado por los chorotes de Argentina para referirse a los de Paraguay. Sin embargo, es utilizado como autónimo también por algunos chorotes “montaraces” que viven en territorio argentino, y su aceptación parece creciente. Por otra parte, debe tenerse presente que el término “montaraz” refleja una distribución histórica pero no necesariamente actual, ya que muchas comunidades identificadas con esta parcialidad habitan hoy a orillas del Pilcomayo, del lado argentino.

## 1. CONSONANTES

### 1.1. Inventario

La TABLA 1 expone los fonemas consonánticos del chorote *iyojwa'aja'* según la notación de la Asociación Fonética Internacional, con la salvedad de que se ha utilizado /y/ en vez de /j/, siguiendo una convención usual en la descripción de lenguas americanas.

TABLE 1: CONSONANTES

	labial	coronal	palatal	velar	laríngeo
oclusivas	p	t		k	ʔ
oclusivas palatalizadas	(pʸ)	tʸ		kʸ	
oclusivas glotalizadas	pʔ	tʔ		kʔ	
oclusivas glotalizadas palatalizadas	(pʸʔ)	tʸʔ		kʸʔ	
africada		ts			
africada palatalizada		tsʸ			
africada glotalizada		tsʔ			
africada glotalizada palatalizada		tsʸʔ			
fricativas		s			h
fricativas palatalizadas		sʸ			
nasales	m	n			
nasales palatalizadas	(mʸ)	nʸ			
nasales glotalizadas	ʔm	ʔn			
nasales glotalizadas palatalizadas	(ʔmʸ)	ʔnʸ			
(nasales “aspiradas”)	(hm)	(hn)			
(nasales “aspiradas” palatalizadas)	(hmʸ)	(hnʸ)			
lateral		l			
lateral palatalizada		lʸ			
lateral glotalizada		ʔl			
lateral glotalizada palatalizada		ʔlʸ			
lateral “aspirada”		hl			
lateral “aspirada” palatalizada		hlʸ			
semivocales	w		y		
(semivocal palatalizada)	(wʸ)				
semivocales glotalizadas	ʔw		ʔy		
(semivocales glotalizadas palatalizadas)	(ʔwʸ)				
semivocales “aspiradas”	hw		hy		
(semivocal “aspirada” palatalizada)	(hwʸ)				

(/w ʔw hw/ son labiovelares)

Se difiere hasta §6.2 la justificación más detallada de algunas decisiones analíticas adoptadas en esta tabla, ya que ellas involucran la estructura silábica y ciertas restricciones fonotácticas que se expondrán recién en §4. Los fonos o secuencias colocadas entre paréntesis probablemente no tengan carácter fonémico o, al menos, este es mucho más discutible. Sin incluirlos, el sistema consta de 36 consonantes de las cuales 25 son complejas, mientras que si se incluyen las cifras ascienden a 47 y 36 respectivamente.

En cuanto a las palatalizadas, en la mayoría de las veces que ocurren –con excepción de /kʸ, kʸʹ/, que nunca derivan de procesos– son derivadas de las correspondientes llanas [*plain*] por procesos (morfo)fonológicos: en efecto, una consonante palataliza detrás de /i, y/ subyacente (1) y, si es coronal, detrás de cualquier fono alto subyacente,<sup>2</sup> incluyendo /u, hw, kʸ/ (2b-c) y de /i/ derivada (2a).

- |     |   |                 |                        |
|-----|---|-----------------|------------------------|
| (1) | /i- <u>p</u> usi/ →                     | [i-'pʸu(x)siʔ]  | ‘mi barba’             |
| (2) | a. /hl-tat-eh/ → /hi- <u>t</u> at-eh/ → | [hi-'tʸet-e]    | ‘se lo tirás’          |
|     | b. /ʔ <u>u</u> t-ah/ →                  | [ʔʊ-'tʸe]       | ‘lo metemos (en vano)’ |
|     | c. /hα (V)n-tuh <u>w</u> -naʔa/ →       | [han'towhnʸeʔe] | ‘lo va a comer’        |

Sin embargo, existen casos de otras consonantes palatalizadas, muy especialmente coronales, que no pueden considerarse derivadas (v. §6.2), en razón de los cuales estas se han consideradas fonémicas. El proceso de “fonemización” de las palatales parece ser reciente y probablemente incompleto, ya que p. ej. los argumentos para considerar fonémicas las labiales palatalizadas son notablemente más débiles. El fenómeno de la palatalización es, sin dudas, el más característico y uno de los más complejos que la lengua presenta. Algunos pares mínimos o próximos que oponen palatalizadas a llanas son los siguientes:

### (3) Consonantes palatalizadas vs. llanas

kʸ ~ k	hi'kʸas	‘su cola’	hi'kas	‘su(s) comida(s)’
	hi'kʸeʔ	‘su instrumento’ <sup>3</sup>	hi'keʔ	‘su costumbre’
sʸ ~ s	ʔi'sʸat	‘rojo’	ʔi'sat/ k'i'sat	‘barro’
nʸ ~ n	si'hwonʸeʔ	‘sal’	hi'wone	‘le decís’
hlʸ ~ hl	ʔanh'lʸeʔ	‘nivaclé’	ʔawanhleʔ	‘bagre’
tʸ ~ t	hi'katʸ'o	‘su cuñada’	hi'katokiʔ	‘su codo’

<sup>2</sup> En la variedad “montaraz” solo /i/ subyacente causa palatalización, pero no /u, hw/ ni /i/ derivada. Esto se refleja también en desarrollos diacrónicos; así, se ven algunos pares como iyojwa'aja' [sʊ'ʔolʸe] ‘oso hormiguero’ vs. montaraz [sʊ'ʔola(h)] ‘id.’.

<sup>3</sup> En realidad, la forma subyacente correspondiente es /-kʸa/ ‘instrumento’, luego [-kʸe] por un proceso que sube vocales anteriores tras palatal; a su vez, /kʸe/ resulta en [ki] (§2; §6.1).

Existen otros pares que pueden atribuirse a la presencia vs. ausencia de /i/ subyacente precedente, de modo tal que posteriores cambios opacan la diferencia en superficie excepto por la palatalizada derivada, p. ej. [ʔi'nʷaʔ] ‘mi padre’ vs [ʔi'naʔ] ‘padre (de alguien)’, derivables de /i-na/ y /Vn-na/ respectivamente. Esto se retoma en §6.2.2.

Se han representado palatales glotalizadas y “aspiradas” /ʔy, hy/ y no laríngeas palatalizadas /ʔʷ, hʷ/ por dos razones: (i) /ʔʷ, hʷ/ serían segmentos cuyo único componente oral consistiría en una articulación secundaria; (ii) lo contrario generaría una asimetría respecto de /ʔw hw/; “repararla” postulando /ʔʷ hʷ/ difícilmente sería plausible, ya que estos dos serían los únicos fonemas del inventario con labialización secundaria. Sin embargo, /hy/ participa tanto de los procesos propios de las palatalizadas como de aquellos de las aspiradas, por lo que, en términos fonológicos, resulta indistinto considerarla parte de una u otra serie.<sup>4</sup>

Respecto de las glotalizadas, en muchos casos pueden ser derivadas mediante el contacto de una llana y oclusión glotal en frontera morfé mica, p. ej.:

(4) /i-ʔwet-ʔe/	→ [iʔwitʰeʔ]	‘en mi casa’
1sg.POS-lugar-P		
/n-ʔot/	→ [ʔnot]	‘pecho’
POS.IND-pecho		

Sin embargo, ocurren con mucha frecuencia en el interior de morfema, como es el caso del primer término de los siguientes pares mínimos y próximos:

#### (5) Consonantes glotalizadas vs. llanas

pʰ ~ p	ʔa-pʰon-e	‘cubro’	ʔa-'po-nit	‘(yo) lleno’
tʰ ~ t	ʔa-tʰes	‘bebida alcohólica’	ka'tes	‘estrella’
kʰ ~ k	hi-'kʰas	‘rama’	hi-'kas	‘su comida (pl)’
kʷ ~ ky	hi-'kʷoʔ	‘montón pequeño’	hi-'kʷoʔ	‘su mano’
ʔl ~ l	ʔa'ʔlaʔ(a)	‘árbol’	ʔa'laʔ(a)n	‘mato’
ʔm ~ m	ʔa-'ʔmanit	‘defiendo’	ʔa-'ma-ʔaʔ	‘duermo’
ʔn ~ n	hi-'ʔnis	‘venís’	hi-'nih	‘su olor’
ʔnʷ ~ nʷ	'sʷu-ʔnʷe	‘este (ostensible)’	'syu-nʷe	‘este (cerca no)’
ʔw ~ w	ʔa-'ʔweʔen	‘veo’	ʔa-'weʔen	‘doy, vendo’
ʔy ~ y	'hl-aʔyi-s	‘su(s) compañero(s)’	'hl-ay-is	‘su(s) fruto(s)’

También las “aspiradas” pueden derivarse del contacto de una llana y /h/ en frontera morfé mica (6) u ocurrir en el interior de morfemas (7).<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Así, /hy/ se halla en los mismos contextos de palatalización en los que aparecen otras palatalizadas, cf. /ho, na(:)m/ ‘ir, venir’ con [ʔi'hyoʔ, ʔi'nʷaʔam] ‘va, viene’, a la vez que en los contextos de “aspiración” en los que aparecen otras aspiradas, cf. /ʔuy, nan/ ‘meterse, ir primero’ con [ʔyuhyet, ʔi'nʷahnat] ‘lo hace meterse, lo hace ir primero’ (causativo /-hat/).

<sup>5</sup> El término “aspiradas” quizá no es del todo propio, ya que las consonantes “aspiradas” se articulan típicamente como una secuencia de fricativa laríngea más sonante, normalmente ambisilábica. De todos modos, lo utilizo por comodidad, ya que permite designar una clase.

- (6) a. /y-ʔαl-hen/ → [ʔyahleʔn]      b. /α-kʷaw-hap/ → [ʔa'kʷehwap]  
 3S-morir-PL.verbal      1S-adherirse-P  
 ‘murieron’      ‘lo abrazo’

(7) Consonantes “aspiradas” vs. llanas y glotalizadas

hl ~ l ~ ʔl	<b>hlah</b>	‘su final’	lah	‘no hay’	ʔloh	‘mucho’
hw ~ w ~ ʔw	si- <b>hwanhliʔ</b>		si- <b>wanhlek</b>		si- <b>ʔwanhle-ʔeʔ</b>	
	‘soy el único’		‘nuestro mortero’		‘quedé’	

Sin embargo, en cuanto a las nasales “aspiradas”, no es necesario postular que sean monofonémicas para que se respete la estructura silábica CV(C), por lo que aparecen entre paréntesis en la tabla 1, v. discusión en §6.2.1. De /hy/ no derivada hay pocos ejemplos, por lo que los únicos pares mínimos que hallo implican /hy/ que puede considerarse derivada, cf. [ʔi'hyoʔ] ‘va’ (tema /ho/) vs. [ʔi'yoʔ] ‘hace, dice, quiere’ (tema /wo(y)/).

El carácter fonémico de /ʔ/ queda evidenciado por contrastes como los de (8):

(8) ʔ vs h

- a. 'yiʔiʔ    ‘está en [lugar preciso]’      'yihʔiʔ    ‘está en [lugar encerrado o líquido]’
- b. 'hlaʔa    ‘esta (ostensible)’      'hlaha    ‘esa (no visible)’

Si bien en (8b) cabría conjeturar que la forma subyacente de la izquierda fuera /hlaa/ y que ʔ se insertara para evitar hiato, tal análisis no es posible en (8a), donde las formas subyacentes son /y-e-ʔe/ y /y-e-hi(y)/ (3S-estar-P); en el primer caso, el carácter subyacente de ʔ en el locativo /ʔe/ se evidencia en que ʔ ocurre incluso tras bases en consonante, donde da lugar a una glotalizada, cf. /ʔom-hat-ʔe/ → [ʔohmat'eʔ] ‘apago’. Además, en chorote no se inserta /ʔ/ entre vocales en frontera de morfema sino /y/; así, /ʔ/ subyacente en (8a) contrasta con cero → /y/ en (9):

- (9) /y-e-ey<sup>h</sup>/ → /y-e-y-ey<sup>h</sup>/ →      [ʔiyi]    ‘está llegando a’  
 3S-estar-P

El contraste subyacente entre /ʔ/ y cero se observa incluso en comienzo de palabra. Allí se inserta ʔ ante palabras comenzadas en vocal subyacente (10a), pero la diferencia entre esta ʔ insertada y una subyacente se hace evidente en contrastes como los de (10) vs.(11):

- (10) a. [ʔamtiʔni]      b. [samtʰiʔni]      c. [tamtikʔni]  
 ‘hablo (mal) de él/vos’      ‘habla/hablás (mal) de mí’      ‘se habla (mal) de él’
- (11) a. [ʔohwateʔn]      b. [ts'ohwateʔn]      c. [t'ohwatahaʔn]  
 ‘lo/te despierto’      ‘me despierta/despertás’      ‘se lo despierta’

Las alternancias se explican fácilmente suponiendo una base comenzada en /ʔ/ en (11) pero no en (10). Así, /s+ʔV/ → /ts'V/, t+ʔV/ → /t'V/, etc., mientras que s+V → /sV/, etc. Existen aún otros casos donde [ʔ] es insertada, v. §3.

Por último, /ts/ es muy poco frecuente, menos aún que /ts'/, y su origen histórico no es claro, v. nota 7.

## 1.2. Realización fonética

Las **palatalizadas** se articulan como una secuencia tautosilábica de consonante seguida de [y]. Se neutralizan con las consonantes llanas en coda y ante [i] (aunque no ante [ɪ], alófono de /i/ en posición tónica, cf. §2.2).<sup>6</sup> Por otra parte, /sʸ, tsʸ, tsʸ'/ (o /s, ts, ts'/ ante [i]) se realizan frecuentemente como alveopalatales (o laminales posalveolares, cf. Ladefoged y Maddieson 1996: 44) cuando precede un fono alto: [ʔiʃiʃiʔ] 'está bien; gracias', [ʔi'lʸuxʃina] 'red tijera', [mitʃi] 'gato', [ʔi'tʃʰat] 'está mojado', [ka'suʔtʃʰi] 'gualacate'; la articulación alveopalatal está más extendida en la variedad "montaraz".

En cuanto a las **coronales**, debe notarse que /s/ se realiza facultativamente [hs, xs] en posición intervocálica; en la sibilante, pues, se neutraliza la oposición simples-"aspiradas" al igual que en las demás obstruyentes.<sup>7</sup>

Las **velares** frecuentemente se realizan como uvulares entre vocales posteriores (incluyendo [a]), p. ej. [ta'q'ohohoʔ] 'tose'. Lo que represento como /h/ también puede articularse facultativamente contra algún punto entre el velo y la úvula, es decir, [x - χ]; en esto hay diferencias entre hablantes. Además, su comportamiento también es ambiguo fonológicamente: se comporta como una laríngea en relación con procesos de asimilación vocálica ante los cuales es transparente, pero también como una supralaríngea en relación con procesos de palatalización.<sup>8</sup> Por estas razones, he ubicado a /h/ entre las columnas laríngea y velar.

<sup>6</sup> De la neutralización Cʸi ~ Ci solo documento una "excepción", aunque a través de frontera de palabra:

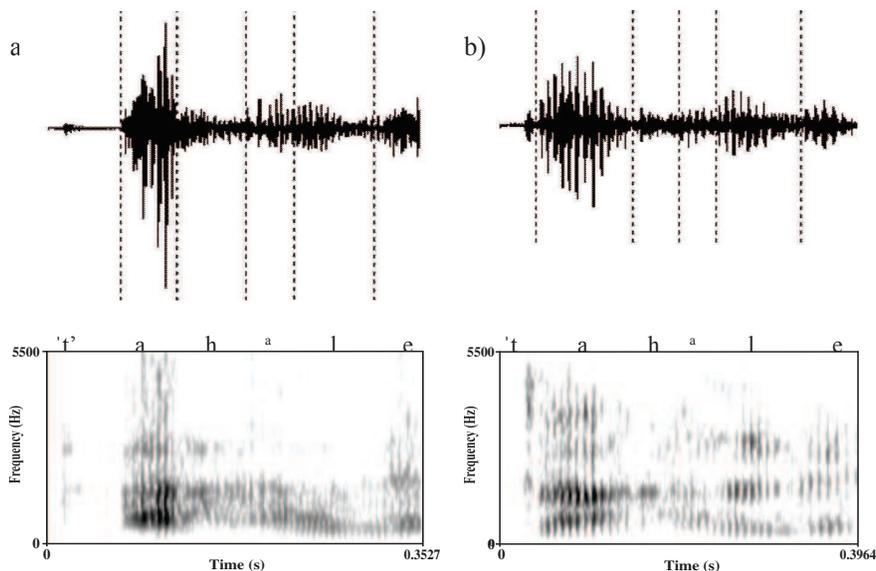
(i)	a. /nakʷiwo/ →	[naʃiwoʔ]	'miel de abeja moro'
	b. /Vn-ak	hl-wo/ → [(i)naki'woʔ; (i)naqi'woʔ]	'almacenero'
	POS.IND-comida	3POS-agente	

No se documenta una oposición como la de (i) en interior de palabra, donde sólo ocurre [ki] (en adelante, representado simplemente [ki]).

<sup>7</sup> Históricamente, en /s/ confluyen \*s y \*ts del protomataguayo, según indica su correspondencia tanto con /s/ como con /ts/ en otras lenguas, cf. maká, nivaclé /tsi-/ , chorote /si-/ 'IS/O'; maká, [-asiʔ], nivaclé [-ase], wichí [-ase, -ose], chorote [-aseʔ] 'hija'. Así, [hs, xs] podría haberse originado en \*ts y luego se habría vuelto intercambiable con [s] < \*s. El origen de la infrecuente /ts/ en chorote es poco claro.

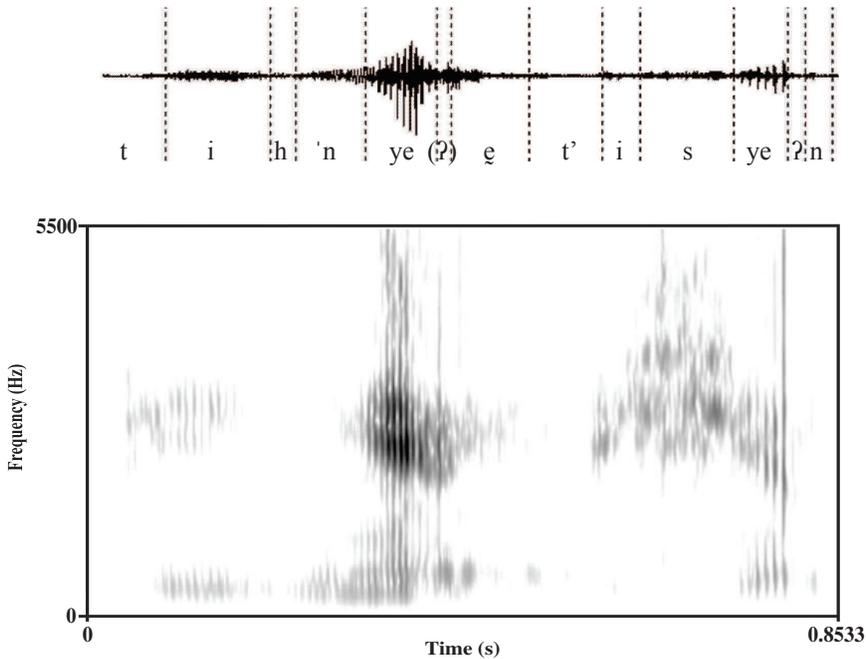
<sup>8</sup> Sobre la asimilación, véase p. ej. /a-tahl-ah-eh/ → [ʔa'tahlaha] 'lo trae, viene con él'. Esta también ocurre a través de /ʔ/, y encuentra una explicación natural si se supone que /h/, al igual que /ʔ/, carece de rasgos de articulación supralaríngea que interrumpen la propagación de los rasgos vocálicos (v. también nota 31). En cuanto los procesos de palatalización, la participación de /h/ en ellos fue ejemplificada en nota 4; nótese que /ʔ/ no participa de ellos, cf. /i+ʔal// → [ʔyaʔal] 'murió' pero no \*[ʔiʔyaʔal], lo que prueba que en relación con este proceso /h/ se comporta como las consonantes supralaríngeas y no como la otra laríngea, /ʔ/.

Las **obstruyentes glotalizadas** son normalmente eyectivas, cf. Fig 1a y 1b, aunque su realización concreta está sujeta a variación, ya sea facultativa o dependiente del contexto fónico. Así, tras vocal tónica se advierte una notable preglotalización, manifestada como una tendencia al cierre glotal que causa una realización “chirriante” (*creaky*) de una sonante precedente (V o C) cuando existe, o incluso una secuencia [Vʔ<sup>V</sup>], asumiendo que lo aquí representado como [ʔ] pueda no corresponder a un cierre absoluto, como sucede en muchas lenguas (cf. Ladefoged y Maddieson 1996: 75).<sup>9</sup> En tales casos, usualmente –aunque no siempre– la explosión del *release* de la oclusión oral resulta prácticamente inaudible, como muestra la Fig. 2



**Figura 1:** oscilograma y espectrograma de a) 't'ah<sup>a</sup>le (/t'ahleh/) 'pide' (medial de frase) y b) 'tah<sup>a</sup>le (/tahleh/) 'viene de'. Se observa que a) muestra mayor distancia entre el *release* de la oclusión oral y el comienzo de la vocal, así como un silencio entre ambos momentos frente a un tenue ruido en b). En ambas palabras aparece una “vocal eco” representada superscripta. Las muestras corresponden al mismo hablante aunque fueron tomadas en diferentes condiciones ambientales.

<sup>9</sup> En esto el chorote se asemeja notablemente al sm'algyax y al sənčáθən (NO de Norteamérica) según las descripciones de Dunn (1995: II, 4) y Montler (1986: §1.1.2.1.3) *apud* Howe y Pulleyblank (2001: 48, 50): allí las obstruyentes glotalizadas intervocálicas son preglotalizadas si la sílaba precedente tiene mayor intensidad que la siguiente, y posglotalizadas en caso contrario. Howe y Pulleyblank (*ibid.*), siguiendo a Silverman (1997) y otros, analizan esto en términos de saliencia perceptual: una vocal tónica provee mejores indicios acústicos para percibir y recuperar la glotalización de una obstruyente. Nótese que las sonantes, en cambio, son siempre preglotalizadas tanto en chorote como en sm'algyax (*ibid.*: 51). Agradezco a un evaluador por llamar mi atención sobre estos estudios.



**Figura 2:** oscilograma y espectrograma de **tʰi'nʷetʰisʷeʔn** ‘estornuda’. En relación con /tʰ/ se observa la preglotalización usual en posición postónica y, en esta muestra, un *release* de la oclusión oral prácticamente imperceptible. En relación con la sonante en posición final absoluta se observa también su carácter preglotalizado.

Las **sonantes glotalizadas** (/ʔm ʔn ʔl ʔw ʔy/) son preglotalizadas. La preglotalización se manifiesta como un cierre casi total de la glotis acompañado de una articulación “chirriante” de una sonante (V o C) precedente cuando existen, v. Fig. 3. Las sonantes glotalizadas son preglotalizadas incluso en posición final absoluta, donde además parece disminuir notablemente la energía (v. Fig. 2), lo que explicaría la omisión de la nasal en dicha posición en las transcripciones de algunos autores;<sup>10</sup> téngase presente que estos fonos sonantes glotalizados en final absoluto corresponden a sonantes simples subyacentes cuya glotalización es derivada (§3). Cuando las sonantes glotalizadas son intervocálicas y se realizan [ʔC], tal realización consiste en una secuencia ambisilábica.

<sup>10</sup> Así, [ʔkelisyʔn] ‘cantar’ es transcrito /-ʔkelixsjeʔ/ en Gerzenstein (1979: 60) y <Káilisha> en Hunt (1915: 134), cf. con la transcripción <-kelisieʔn> de Drayson (2009: TAKELISIEʔN).



obstruyentes glotalizadas postónicas, aunque allí la sonoridad de la vocal es notablemente menor (cf. Fig. 2). Debe notarse que no toda secuencia superficial como las mencionadas implica una vocal eco; así, en [wi'kʲeʔeyi] ‘todos’, la vocal que sigue a [ʔ] es subyacente y ocurre en la pronunciación silabeada: [wi'kʲe ʔe yi].<sup>11</sup>

## 2. VOCALES

### 2.1. Inventario

Se postula aquí para el chorote *iyojwa'aja'* un sistema de seis vocales subyacentes:

TABLA 2: VOCALES

	anterior	posterior	
		no redondeado	redondeado
alto	i [i, ɪ]		u [u, ʊ]
medio	e		o
bajo	(a)	ɑ	

Un sistema similar de seis vocales existe en numerosas variedades de wichí (Viñas Urquiza 1974, Claesson 1994, Censabella 2009) y en nivaclé (Seelwische 1975, Stell 1989, Campbell y Grondona 2007) y, sin dudas, debe asumirse para el protomataguayo (Viegas Barros 1993). Sin embargo, en chorote *iyojwa'aja'* tal sistema es solo subyacente. Por un lado, no se observa en superficie una oposición [a ~ ɑ]; el rasgo de anterioridad en la primera de estas vocales ([post(erior)], Chomsky y Halle (1968), o bien [coronal], Clements (1985)) funciona como un diacrítico que permite explicar alternancias ilustradas en (12): ciertas vocales bajas suben a [e] tras una palatal(izada) precedente, mientras que otras no.

(12) raíz	1ª persona	3ª persona	
a. /lan/ ‘matar’	[ʔa-lan-]	[ʔi-lʲan-]	
b. /lan/ ‘sacar’	[ʔa-lan-]	[ʔi-lʲen-]	(Cf §6.1)

Este proceso es puramente fonológico, es decir, no registra excepciones ni “lee” información morfológica. Considero entonces /ɑ/ la vocal baja menos marcada y escribo /ɑ/ cuando no existan procesos que permitan determinar de qué vocal baja se trata.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> En algún caso ocurre un contraste entre una “vocal eco” y una fonológica, p. ej. /pəh-kʲV/ → [pəh(a)kʲiʔ] ‘hace tiempo que’ y /pəh-a-kʲV/ → [pəhəkʲiʔ] ‘hace tiempo que (IRREALIS)’. No he podido determinar diferencias fonéticas fuera de las que se perciben en la pronunciación silabeada.

<sup>12</sup> En la variedad “montaraz” este contraste se ha neutralizado en la gran mayoría de los contextos, de modo que [ʔi-lʲen-] corresponde a la tercera persona tanto en (12a) como en (12b). Sin embargo, se documenta también un fono [a] tras palatales en algún caso, p. ej. [kʲa'hwiyh] ‘debajo (de)’.

Por otro lado, [i, ɪ], ambos alófonos de /i/, podrían considerarse contrastivos superficialmente. En el presente estudio, tal contraste –que ocurre cuando la vocal es tónica– se explica como derivado del que existe entre una precedente consonante palatal(izada) y una no palatal(izada): estas condicionan sendos alófonos vocálicos [i, ɪ], respectivamente, y luego se neutralizan en superficie, es decir, /ʔC<sup>ʔ</sup>i, ʔCi/ → [ʔCi, ʔCi]. Un contraste análogo, aunque aparentemente limitado al habla rápida, se observa entre [u] y [ʊ]. Al igual que con las consonantes, una justificación más detallada de estas decisiones se expone en §6.1.

La **cantidad vocálica**, si acaso es distintiva, lo es en contextos muy restringidos, cf. §3.

## 2.2. Realización fonética

La vocal baja que neutraliza /a ~ ɑ/ se realiza usualmente como baja central aunque, tras plosiva velar /k(ʔ)/ (realizada frecuentemente en tal contexto como uvular [q(ʔ)]) se realiza como baja posterior [ɑ].<sup>13</sup>

Las vocales altas pueden realizarse abiertas o cerradas. Los alófonos abiertos ocurren en sílaba tónica no precedida de palatal; en el caso de [ʊ], tampoco debe estar precedida de semiconsonante labiovelar, ya que esta fuerza el fono alto, p. ej. /wu/ → [wu], \*[wʊ]. Los alófonos cerrados ocurren en los demás casos (salvo cuando una vocal átona resulta asimilada a una tónica a través de laríngeas y cuando la vocal tónica pierde su acento por algún proceso tardío, v. §6.1 y notas 24-25):

(13) /i:/	[ɪ]		[i]	
	[ʔʔis]	‘es bueno’	[ʔiʔʔis]	‘son buenos’ <sup>14</sup>
	[ʔʔitiʔ]	‘lo pongo firme’	[ʔʔyitiʔ]	‘lo pone firme’
/u/	[ʊ]		[u]	
	[ʔaʔpuxsiʔ]	‘tu barba’	[ʔiʔpʔuxsiʔ]	‘mi barba’
			[wuk]	‘casa’
(14) [tiʔms]		‘dos’	[ʔaʔtmisʔet]	‘llevo dos’

Las altas abiertas son muy abiertas; sus valores para el primer formante oscilan entre los 450hz y los 550hz, y tienden a ser confundidas por el oído hispanohablante con /e, o/ españolas, lo cual explica su grafía <e, o> en los textos editados por Drayson, en la descripción de Gerzenstein y en el uso escolar.<sup>15</sup> Dada su realización, estas vocales

<sup>13</sup> Tras /k(ʔ)/ la oposición fonológica entre /a/ y /ɑ/ debe considerarse neutralizada: dado que tal oposición sólo es “visible” tras palatal(izada) (cf. (12), 3ª persona) y que /k(ʔ)/ no alterna con /kʔ(ʔ)/ (v. §6.2.2), no hay razones para considerar un contraste en contexto /k(ʔ)/\_.

<sup>14</sup> La [i] tónica se explica aquí porque en la forma fonológica derivada precede palatal: /iʔsʔis/.

<sup>15</sup> Con todo, Drayson (2009: 91) reconoce las diferencias: “se ha optado por usar solo cinco vocales, aunque hay evidencia [de] que existen otra “e” y otra “o”, con algunos ejemplos de pares mínimos”. Por su parte, Gerzenstein (1978: 45) menciona, junto al fono [o], un fono “[ow]”, correspondiente a lo que aquí se representa [ʊ], y señala que “no surge con claridad el tipo de distribución que tienen ambos” y, si bien los clasifica como “miembros de una sola clase funcional”, aclara el carácter provisorio de tal clasificación. Además, sobre la variedad montaraz, afirma que, en algunas palabras, a /e/ y a /o/ del *iyojwa ʔaja* corresponden “/ej, aj/” y “/u/” (o fluctuación /o, u/) en la variedad montaraz (1983: 31-32).

también podrían representarse como medias cerradas [e, o], mientras que las que aquí se llaman medias “a secas” [e, o] podrían representarse medias abiertas [ɛ ɔ]. Sin embargo, dado que lo que aquí considero alta abierta [ɪ] puede desencadenar un proceso propio de vocales altas como es la palatalización (al igual que la alta cerrada [i]), desde el punto de vista fonológico es indudablemente más adecuado considerar a ambas como vocales altas. Existen algunos pares mínimos o semimínimos que oponen [ɪ ~ e] y [ʊ ~ o]:<sup>16</sup>

- |         |              |                    |                         |              |              |
|---------|--------------|--------------------|-------------------------|--------------|--------------|
| (15) a. | [ʔa'ni 'ʔnɪ] | ‘hago un esfuerzo’ | [ʔa'ni 'ʔnet]           | ‘me apuñalo’ |              |
|         | b.           | [ʔi'ʔnis]          | ‘sos bueno’             | [ʔ'nes]      | ‘llega’      |
|         | c.           | [ʔot]              | ‘lo meto’               | [ʔot]        | ‘tu pecho’   |
|         | d.           | [ʔa'nɔhwiʔ]        | ‘desaparecí, me oculté’ | [ʔnɔhwiʔ]    | ‘está vacío’ |

La distinción entre abiertas y cerradas probablemente exista también entre vocales medias en los mismos contextos, p. ej. [ʔCɔ] vs. [ʔCʷo, 'wo] pero, de todos modos, esta distinción es irrelevante, a diferencia de la que ocurre en las vocales altas, por lo que no se reflejará en las transcripciones fonéticas de este artículo.

Debe tenerse en cuenta que [e] tras palatal corresponde a /a/ subyacente que sube a /e/ debido a un proceso que eleva las vocales anteriores tras palatal, concretamente /a, e/ → /e, i/ / palatal\_, v. (12), (16). Por otra parte, /e/ en posición átona no final de frase tiende a [i] (y a veces [ɪ]):

- (16) /i-'tat-eh 'se-kə-ʔe/ → [ʔi'tʰetiç'sekaaɹ]  
 ‘Lo tiró allí’

La distribución de los alófonos abiertos y cerrados se discute en §6.1.

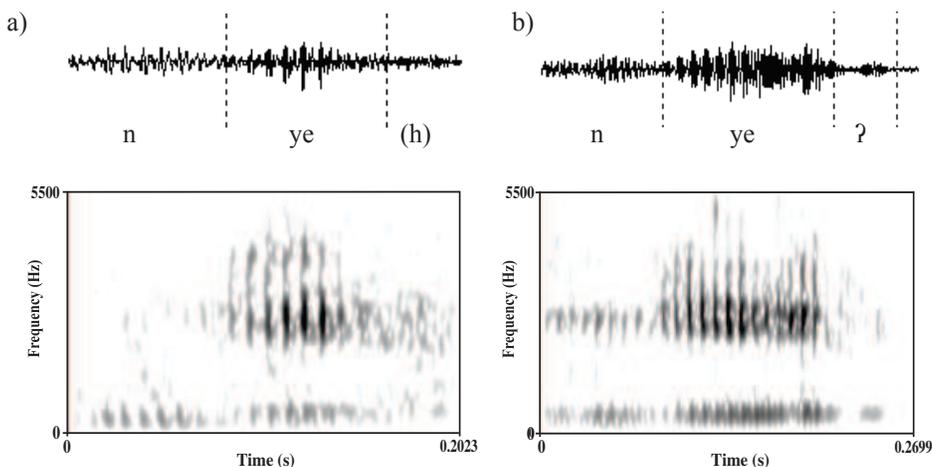
### 3. LARÍNGEAS ANTE PAUSA

Esta sección analiza un fenómeno que tiene lugar en final de palabra y emisión en el que intervienen las consonantes laríngeas; si bien es muy característico del chorote *iyojwa 'aja'*, ocurren otros similares en otras lenguas mataguayas. Su manifestación más visible consiste en que, ante pausa, [Vʔ] y [V(h)] finales se oponen:

- (17) [ti-'lʰakinʷ-eʔ]                    ‘bailó (en ese momento)’  
 3S-bailar-MOM

<sup>16</sup> Los valores de los primeros dos formantes en (15a) han resultado alrededor de 505 y 2030 para [ɪ] y 630 y 1740 para [e], medidos en un intervalo de algo menos de 50ms en la parte central de la vocal, en un hablante varón. En la realización de los fonos altos abiertos la variedad *iyojwa 'aja'* difiere algo la “montaraz”, donde son algo más altos, especialmente [ʊ], notoriamente entre coronales, p. ej. en [ʔasu'ʔonʔ] ‘(yo) amo’. En relación con este ejemplo y similares, me constan casos en que hablantes alfabetizados en español han dudado entre las grafías <o> y <u>, mientras que [ʊ] en *iyojwa 'aja'* es invariablemente transcrita <o>.

(18) a. [ti-<sup>h</sup>lʰakin<sup>y</sup>-e] ‘se baila (impers)’      b. [tʰah] ‘su piel/cuero’  
 IMPRS-bailar-IMPRS



**Figura 4:** oscilograma y espectrograma de las sílabas finales de a)  $tiʰlʰakinʰe(h)$  ‘se baila’ y b)  $tiʰlʰakinʰeʔ$  ‘bailó (en ese momento)’; b) muestra que hay *release* del cierre glotal y que luego siguen unos 20ms de voz, mientras que en a) la vibración da paso a un leve ruido.

Es decir, la vibración de las cuerdas vocales es afectada abruptamente por un cierre de la glotis –con o sin *release*– como en (17), o bien la energía descende paulatinamente, como en (18a-b), v. Fig 4. Cuando sucede esto último, la fricción producida por el paso del aire puede ser audible, especialmente si la sílaba es acentuada, como en (18b), pero en otro caso es normalmente inaudible y se percibe más bien un final en sílaba libre. Lo que debe notarse aquí es que, incluso en este último caso, existe una /h/ subyacente, cf. (18a) con  $[ti-ʰlʰakinʰe-h-aʔ]$  ‘se bailó (en ese momento)’.<sup>17</sup> La diferencia entre la fricativa final de (18b) y el final “libre” de (18a) es simplemente una cuestión de grado (y de implementación fonética). Similarmente, cuando la sílaba final es acentuada el *release* de la oclusión glotal suele ser más notorio. En resumen, pues, la oposición relevante es entre [ʔ], por un lado, y [h] o cero por otro.

En el análisis adoptado aquí, [ʔ] final es insertada y [h]/cero final refleja /h/ subyacente. La inserción de [ʔ] tiene lugar cuando ocurre un fono sonoro ante pausa –no solo vocálico, v. abajo– de modo que una /h/ final subyacente impide tal inserción. En (18) el carácter subyacente de /h/ final es indisputable, pero en otros casos no, cf.  $[ma(h)]$  ‘andá’ frente a  $[ma-yi]$  ‘andá a buscar’, que supone  $/m\alpha/$  y no  $/m\alpha h/$  (la forma subyacente de  $[mayi]$  es  $/m\alpha-eyʰ/$ : se inserta /y/ evitando el contacto entre vocales ( $/m\alpha-y-eyʰ/$ ) y, tras el cambio de altura vocálica desencadenado por /y/ (§2.2, §6.1) y otros procesos, resulta  $[mayi]$ ). En estos casos, /h/ final debe postularse para explicar la ausencia de glotalización

<sup>17</sup> Es interesante notar que las palabras del español (y quizá de otras lenguas) terminadas en vocal son incorporadas al chorote con /h/ final subyacente. Así, los plurales de  $[koye]$  ‘colla, boliviano’,  $[makina]$  ‘auto, vehículo’,  $[mitʃi]$  ‘gato’ etc. son  $[koyeh-es]$ ,  $[makinah-as]$ ,  $[mitʃih-is]$ , derivadas de las subyacentes  $/koyeh/$ ,  $/mak^{(y)}Vnah/$ ,  $/m^{(y)}itsih/$  (con asimilación vocálica progresiva sobre el sufijo de plural).

aunque, por alguna razón, desaparece cuando sigue vocal subyacente. Esta /h/ “inestable” es representada aquí /<sup>h</sup>/, v. (23).

¿Por qué no suponer lo inverso, es decir, que existe /ʔ/ subyacente que alterna con cero y que /h/ final en ejemplos como el precedente es insertada? En primer lugar, porque los casos de “/h/ inestable” son raros, mientras que la alternancia de [ʔ] ante pausa con cero/[h] en otros contextos es la regla. En segundo lugar, porque la ocurrencia de la “/h/ inestable” no se limita a final absoluto, cf. [mah<sup>h</sup>#, mayi] ‘andá y buscá...’ (lit. ‘andá, andá por...’), a diferencia de lo que sucede con la [ʔ] insertada.<sup>18</sup> Las consonantes sonoras también son afectadas por el proceso glotalización ante pausa, v. (19-20) (v. también Fig. 2).

(19) /in'tatel/ → [in'tateʔl] ‘ojos’

(20) /ʔa'k<sup>y</sup>ew/ → [ʔa'k<sup>y</sup>eʔ] ‘me adhiero’ (con caída regular de [w] en coda)

En cambio, no sufren este proceso /hl, hw/, únicas “aspiradas” subyacentes que ocurren en posición final, ya que cuentan como sordas en relación con él. Así, contrastense los ejemplos anteriores con (21-22):

(21) /tahl/ → [tal(l)] ‘sale’

(22) /tuhw/ → [towh] (= [toww]) ‘comelo’

Sin embargo, existen unos pocos casos, casi siempre monosílabos, en los que un fonema sonoro subyacente en final de palabra no resulta glotalizado ante pausa. En ellos, al igual que en las vocales, postulo una “h inestable” que impide la glotalización final y luego desaparece en interior de palabra ante vocal, v. (23) y Fig. 5 (y cf. con Fig 2):<sup>19</sup>

(23) a. /t <sup>y</sup> ey <sup>h</sup> /	‘CONJETURAL’	[t <sup>y</sup> epa t <sup>y</sup> e(h)] cf. [yit <sup>y</sup> i <sup>y</sup> i]	‘¿cómo (será que...)?’ ‘debe de haber llegado’
b. /-ey <sup>h</sup> /	‘P DISTAL’	[yiyi] cf. [yiyits <sup>y</sup> i]	‘llega a’ ‘llega(n) a (DISTRIBUTIVO)’
c. /p <sup>y</sup> an <sup>h</sup> /	‘MIRATIVO’	[k <sup>y</sup> ak p <sup>y</sup> an(ɸ)] cf. [ihyatp <sup>y</sup> ane]	‘así (MIRATIVO)’ ‘es verdad (que...)’

<sup>18</sup> En el wichí de Bolivia se documenta un fenómeno virtualmente idéntico, cf. Claesson (1994), donde se adopta una solución algo diferente a la preferida aquí. En el mencionado artículo ambos fonos son tratados al mismo nivel: “I know of no independent criterion by which I could tell which of the sounds should be regarded as a word-final phoneme rather than a low-level, phrase-final phenomenon” (Claesson 1994: 35-6); cf. además “In principle, it [=the glottal stop] belongs to the isolated form of the word but is omitted before another” (*ibid.*: 26). En mi análisis, la regularidad de la alternancia /ʔ/ ~ cero es el criterio que me permite considerar que /ʔ/ es insertada. En consecuencia, no considero que /ʔ/ pertenezca a la “forma aislada” (subyacente) de la palabra.

<sup>19</sup> En (23a) la forma superficial [t<sup>y</sup>eh] se debe a que cae /y/ en coda; lo mismo sucede con las formas [-i] (derivadas de /eh/) en (23b).

d. /mam <sup>h</sup> /	‘silencio’	[mam(m)]	?‘(se hizo) silencio’
		cf. [‘mamihyaʔm]	‘deja de hacer ruido’ (Drayson 2009)
e. /tan <sup>h</sup> /	‘silencio’	[tan(ŋ)]	‘silencio’

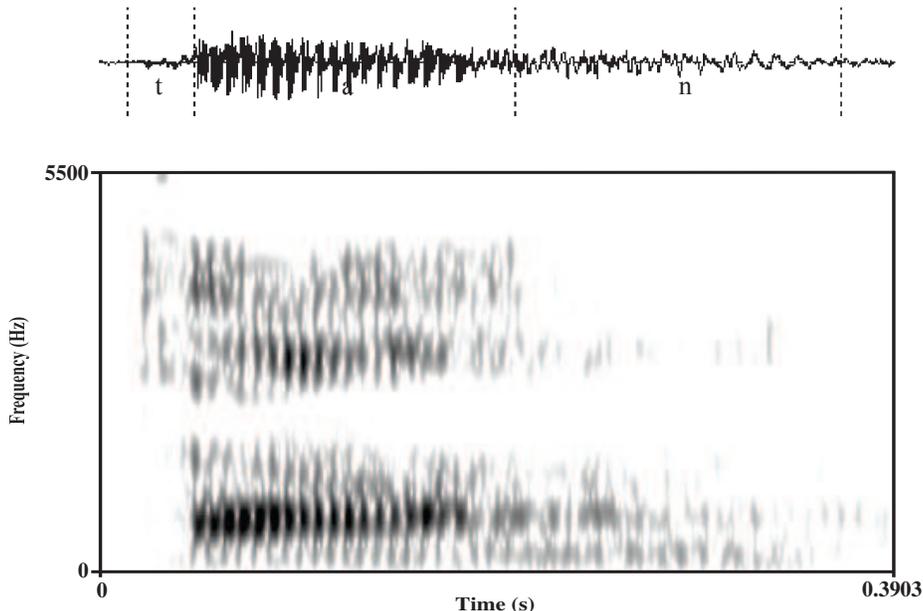


Figura 5: oscilograma y espectrograma de *tan* ‘silencio’, sin glotalización final ni brusco descenso de la energía.

Por otra parte, existe otro fenómeno por el cual una vocal tónica subyacente en final de palabra puede realizarse [VʔV] ante pausa (24a); lo mismo sucede si la vocal tónica en sílaba final está seguida por una consonante sonora (24b):

- (24) a. [hleʔ]    [hleʔe]            ‘su nombre’  
       b. [naʔm]    [naʔam]            ‘viene’

Aunque las alternancias de (24) son facultativas (o dialectales) y parece ser una cuestión de grado entre una vocal eco mínima o nula tras el *release* y una vocal plena, no puedo descartar que exista contraste en algún contexto. Así, por ejemplo, este parece existir entre [ʔi'nʷuʔ] ‘pasa’ y [ʔi'nʷuʔu] ‘ladra’; la oposición aparece limitada a final de palabra fonológica, ya que en otro caso ambas formas se confunden: [ʔinʷu-yeʔ] ‘pasó/ladró (en ese momento)’; nótese que VʔV→V no es un proceso regular en chorote. Además, algunas palabras parecen preferir las formas largas, p. ej. [ʔa'laʔan] ‘lo mato’ más bien que [ʔa'laʔn] ‘*id.*’. Entonces, la vocal eco en estos casos podría explicarse en términos de cantidad vocálica: la vocal tónica final es larga, luego se inserta ʔ ante pausa y,

finalmente, otro proceso la desplaza detrás de la primera mora de la sílaba larga, es decir: /VV(C)/ → /VV(C)?/ → /V?V(C)/; en cambio, en posición medial la cantidad vocálica no tendría repercusión. Con todo, la cuestión requiere mayor investigación y datos respecto de la naturaleza de la cantidad vocálica en chorote.

#### 4. ESTRUCTURA SILÁBICA Y FONOTÁCTICA

La estructura de la sílaba en chorote es CV(C) de acuerdo con el análisis propuesto para las consonantes complejas. Existe al menos una excepción: [(ʔi)n-s'taʔ] ‘es difícil, escasea (IRREALIS)’, p. ej. en [ha-n-s'taʔ] ‘va a ser difícil’, y su derivado causativo [(ʔi)n-s'ta-hanit] ‘hace difícil, hace escasear (IRREALIS)’, donde ocurre un grupo triconsonántico. En estas palabras [s] se percibe más larga que lo usual, casi formando un núcleo silábico. En la presente descripción consideraré marginal el caso mencionado y asumiré que la estructura CV(C) da cuenta del resto de las sílabas.

##### 4.1. Onset y principio de palabra

Todas las consonantes ocurren en *onset*. Debe tenerse presente que las aspiradas y sonantes glotalizadas suelen realizarse como ambisilábicas cuando son intervocálicas, especialmente tras vocal tónica (§1.2). Con todo, esto no sucede con /hl, hlʷ, hw, hy/ y las sonantes glotalizadas cuando siguen a consonante, donde son tautosilábicas, cf. (25-26) (/hwʷ/ no se documenta en este contexto). En cambio, las demás aspiradas se simplifican en una llana en inicial absoluto (27a) y detrás de consonante (27b), excepto por /n+hn/, que se simplifica en [hn], (27c); no documento /hm/ en idéntico contexto. Esto sugiere tratarlas como secuencias bifonémicas más bien que como fonemas, v. §6.2.1.

- (25) [ʔin\$hles]                    ‘rana pequeña’  
 [ʔan\$hʌʔeʔ]                    ‘nivaclé’  
 [kas\$hwtʃis]                    ‘estamos enojados’  
 [neʌlan\$hyeʔe]                ‘comienzo’
- (26) [siʌnil\$ʔʌaʔ] ‘tengo hambre’  
 [ʔiʔyen\$ʔni] ‘está mirando’
- (27) a. /hnotesʔin-hi(y)/ /##\_ → [ʔnotesʔihniʔ]    ‘está asustado’  
 b. /kas-hnotesʔin-hi(y)/ → [kas\$notesʔihniʔ] ‘estamos asustados’  
 c. /Vn-hnotesʔin-hi(y)/ → [ʔihnotesʔihniʔ] ‘estás asustado’

En cuanto a las consonantes palatalizadas, solo /kʷ, kʷʔ/ aparecen con frecuencia en inicial de palabra (v. §6.2.2 sobre el *status* especial de /kʷ/): [ʔkʷak(aʔ)] ‘aqueel’, [ʔkʷaʔleʔ]

‘niño’, [kiʔmeʔ] ‘agarralo’, [kʷoʔyohweʔn] ‘hace calor’, [kʷehliʔ] ‘recién’, [kʷiye ~ -kʷoye] ‘para, en relación con’, [kʷuʔu] ‘escuchá’. Las demás palatalizadas, en cambio, son frecuentemente derivadas mediante un proceso (morfo)fonológico de palatalización progresiva y, esperablemente, son raras en inicial de palabra. Con todo, /sʷ/ inicial ocurre en un puñado de casos, v. (48c).

De acuerdo a la estructura silábica propuesta, no existe sílaba superficial sin *onset*. En **inicial de palabra** /ʔ/ se inserta ante vocal inicial subyacente, p. ej. /siʔyus aʔtuhw/ ‘como pescado’ resulta [siʔyus ʔaʔtuhw] (sobre /ʔ/ inicial subyacente v. § 1.1). En posición medial de palabra, el mecanismo para evitar la sílaba sin *onset* es la inserción de /y/ entre vocales, v. (9)

## 4.2. Coda y final de palabra

Las articulaciones consonánticas complejas no ocurren en coda; allí, las oposiciones entre las consonantes complejas y las llanas se neutralizan superficialmente (v. §1.2), excepto por los fenómenos de sonantes en final absoluto expuestos en §3. Así, las palatalizadas subyacentes o derivadas en tal posición se simplifican en consonantes llanas, cf. [ʔak] ‘me fui’ con [ʔaʔkʷ-eʔ] ‘me fui (en ese momento)’, [ʔnesis] ‘llegaron’ vs. [ʔneʔsiʔsʷ-aʔm] ‘llegaron a’, etc.; tampoco ocurren oclusivas glotalizadas en coda. En cambio, sí ocurre /ʔ/ en coda: ante pausa se inserta según lo expuesto en §3, mientras que en posición medial casi siempre proviene del “desdoblamiento” de las glotalizadas (v. §1.2), p. ej. /satʰih/ → [saʔʔtʰi] ‘hornero’, /iʔpʷαʔla/ → [ʔiʔpʷaʔʔʰla] ‘es flaco’. Sin embargo, en unas pocas palabras ocurre lo que parece ser /ʔ/ subyacente en coda: [ʔaʔtʰeʔeʔ, aʔtʰiʔ] ‘duele’, cf. §1.2; [ʔiʔʔtʰiʔ] ‘cava’ (fluctuando ¿dialectalmente? con [ʔiʔʔtʰiʔ]).

Respecto de las nasales y laterales en coda, la triple oposición entre sonantes, sonantes glotalizadas y “aspiradas” se neutraliza en posición medial de palabra, donde solo se documentan llanas (o bien, facultativamente, llanas con una breve porción sorda). En final absoluto y en la pronunciación muy cuidadosa se mantiene una oposición entre glotalizadas –correspondientes a llanas subyacentes– y llanas/sordas –correspondientes a “aspiradas” subyacentes–: /hletel/ → [hleteʔl] ‘sus cabezas’ frente a /tahl/ → [tall] ‘sale’, v. §3 (téngase presente que /hm, hn, hy/ finales son derivadas de /mʰ, nʰ, yʰ/).<sup>20</sup>

Los fonos semivocales [y, ʔy, hy, w, ʔw] normalmente tampoco ocurren en coda. Las subyacentes /y, w/ caen allí luego de provocar asimilación de palatalidad o labialidad en la consonante siguiente, p. ej. /ʔyuy-kʷV/ → [ʔyuy-tʰiʔ] ‘se mete en’, o /aʔkʷew-hap/ → [ʔaʔkʷe-hwap] ‘lo abrazo’. Sin embargo, en algunos idiolectos y en el habla rápida pueden notarse /y, w/ en coda a causa de la caída de una vocal postónica siguiente: [kiʔlay(i)] ‘criollo’, [tew(u)ki] ‘al/del río’, generalmente transcritas *tewki*, *kiʔay* por Drayson. En cambio, sí se documenta /hw/ en coda en el habla normal, p. ej. [ʔaʔtuhw] (o [ʔaʔtoww]) ‘lo como’.

<sup>20</sup> El hecho de que aquí las llanas se realicen como glotalizadas y las aspiradas como llanas podría generar dudas sobre la adquisición fonológica en estos casos. Sin embargo, recuérdese que esto se limita a final de palabra absoluto: la información de que [hlaʔm] ‘él/ella’ corresponde a /hlam/ y no a /hlaʔm/ se recupera por su realización en posición medial de frase y por sufijaciones como [hlam-is] ‘ellos/ellas’, etc. No se ha documentado ningún caso donde la sufijación sugiera formas con glotalizada final de morfema.



Por otro lado, en contados casos –como nota Gerzenstein (1978: 56)– un sufijo puede atraer el acento (29) o provocar su desplazamiento a la sílaba precedente (30). Solo parece suceder con sufijos de plural en unas pocas palabras, incluyendo determinantes:

(29) a.	[ʔʔis]	‘es bueno’	[ʔiʔis]	‘son buenos’	
	b.	[tʔah]	‘(su) piel/cáscara’	[tʔehes]	‘(sus) pieles/cáscaras’
	c.	[tʔak]	‘cuerda, piola’	[tʔaʔkaʔ, tʔaʔkaʔal]	‘cuerdas, piolas’
	d.	[na]	‘este’	[naʔpu(k)]	‘estos’
(30)	[pʔilisʔe]	‘es pobre’	[pʔihʔus-is]	‘son pobres’	

Nótese que esto no es una propiedad de los sufijos sino de las bases, ya que estos sufijos normalmente no atraen el acento ni cambian su posición.

Lo inverso sucede en los aplicativos/adposiciones polisilábicos. Estos se acentúan normalmente en la segunda sílaba pero, cuando se prefijan las marcas de persona, el acento pasa a la sílaba siguiente al prefijo, de modo que en cualquier caso resultan deuterotónicos:

(31)	[kʔiʔye]	‘para (él)’	[si-ʔkʔoye]	‘para nosotros’
	[ʔaʔpeʔe]	‘sobre (él)’	[si-ʔtipeʔe]	‘sobre nosotros’

Esto también es una propiedad léxica de las bases y no de los prefijos, ya que estos son isomórficos con (o idénticos a) los posesivos, que no causan desplazamiento del acento.

Por otra parte, un caso particular tiene lugar en presencia del intensivo /eh/. Cuando ocurre, generalmente causa el desplazamiento del acento a la sílaba previa, p. ej. [ʔhwemik] ‘muchacho joven’, [ʔhweʔmiki] ‘muchacho muy joven’. (Nótese que este desplazamiento no provoca cambios en el grado de apertura de la vocal alta, cf. \*[ʔhweʔmiki]. El intensivo suele acompañarse de una fonación no modal, “ronca”, de la vocal a la cual se desplaza el acento.)

En conclusión, de acuerdo con lo expuesto, lo más razonable resulta suponer que, en el caso por defecto, el acento de intensidad recae en la primera sílaba del tema y se mantiene ante procesos de afijación/cliticización, mientras que las excepciones (raíces deuterotónicas y raíces que desplazan o pierden el acento ante procesos de afijación) deben listarse en la entrada léxica, además de que los aplicativos/adposiciones polisilábicos y el intensivo implican reglas particulares. Debe notarse, finalmente, que pese a la libertad relativa de la posición del acento, no he hallado pares mínimos que contrasten en ella. Fuera del azar y del carácter fuertemente limitado de tal libertad, la explicación debe buscarse en el hecho de que la distinción acentual suele ir acompañada de otras distinciones, ya que en muchos contextos las vocales tónicas se abren y las átonas tienden a subir a [i] o a caer, cf. p. ej. [ʔʔisʔeʔ] ‘se puso bien/bueno/lindo’ frente a [ʔʔisʔeʔ] ‘se pega/agarra’, correspondientes a /ʔisa/ e /iʔsa/ respectivamente. Con todo, pares próximos son [ʔkihlayik] ‘quebracho colorado’ vs. [kiʔlayi] ‘criollo’, o [ʔkihnʔeʔ] ‘jabalí’ vs. [kiʔʔeʔ(e)] ‘sol’, etc. En el presente análisis se considera que las distinciones que acompañan el acento son subsidiarias de este y no a la inversa, por lo que el acento se considera distintivo.

## 6. JUSTIFICACIÓN DE DECISIONES ANALÍTICAS

### 6.1. Sistema vocálico

El sistema vocálico postulado aquí es bastante abstracto, ya que incluye una oposición subyacente /a ~ a/ que no ocurre en superficie y, por otro, no cuenta como subyacente lo que podría considerarse una oposición superficial [i ~ i].

La razón para incluir la oposición /a ~ a/ entre vocales bajas que no contrastan en superficie ya fue esbozada en §2.1: permite explicar por qué algunas [a] alternan con [e] tras palatal(izada) y otras no. Esta alternancia no tiene ninguna relación con información morfológica, además de que el proceso que convierte /a/ (pero no /a/) en [e] tras palatal no presenta excepciones, por lo cual resulta adecuado situar el origen de esta alternancia en el sistema fonológico. En síntesis, el análisis propuesto implica considerar un fonema /a/ realizado [a, e] y un fonema /a/ realizado [a].

El proceso que cambia /a/ en [e] tras palatal(izada) está relacionado con un proceso que sube /e/ a [i] en idéntico contexto (32a-b). La razón para postular un fonema bajo [posterior] en lugar de un diacrítico abstracto (/a\*/) es que permite vincular ambos procesos naturalmente: el cambio de altura sólo involucra segmentos anteriores (/a, e/ y vacuamente /i/ como foco, las palatalizadas como contexto) y consiste en subir un grado la altura de la vocal, mientras que las vocales posteriores (incluyendo /a/) permanecen inalteradas (32c).

(32) a. [ʔa-'nahyiʔ]	‘me baño’	[hi-'n <sup>y</sup> ehyiʔ]	‘te bañás’	
b. [ʔa-'ʔnes]	‘llegué’	[hi-'ʔnis]	‘llegaste’	(/ʔn <sup>y</sup> es/ → /ʔn <sup>y</sup> is/)
c. [ʔa-'name]	‘lo traigo’	[hi-'n <sup>y</sup> ame]	‘lo traés’	

El contacto entre palatal(izada) y /a, e/ en límite de morfema que produce el cambio de altura ocurre en cualquier contexto morfológico. En (32) se ilustra en el interior del morfema cuando una llana subyacente resulta en una palatalizada por efecto de un proceso de palatalización desencadenado por el prefijo; esto sucede en temas verbales (32) y nominales (33) y también en sufijos/clíticos (34). El cambio de altura también ocurre en bases en vocal en el contacto con prefijos en palatal (35), en sufijos/enclíticos en vocal en contacto con bases terminadas en palatal (36), y en afijos/clíticos en vocal en contacto con afijos/clíticos en palatal (37).<sup>23</sup>

(33) ʔa-'tah	‘tu vista’	hi-'t <sup>y</sup> eh	‘su vista’
ʔa-'temik	‘tu hiel’	hi-'t <sup>y</sup> imik	‘su hiel’
ʔa-'taseʔ	‘tu pestaña’	hi-'t <sup>y</sup> aseʔ	‘su pestaña’

<sup>23</sup> No he documentado clíticos/afijos comenzados en /a/, aunque sí en laríngea seguida de /a/. En (36) el oblicuo de segunda persona es /ʔam/ y la laríngea se funde regularmente con la consonante precedente en una gtotalizada. En (37) el locativo es /ham/ y la laríngea inicial cae regularmente tras obstruyente.

(34)	'?nes-ta '?nes-pe 'yiwa-ha?m	'iba a llegar' 'llegó (hace mucho)' 'corta en dos'	'?yu-t'e '?i'n'ehyi-pi 'waki-hya?m	'lo iba a meter' 'se bañó (hace mucho)' 'se derrite'
(35)	?-ah 's-ewo ?as	'le pego' 'estoy cansado' 'tu hijo'	y-eh 'y-iwo y-as	'le pega' 'está cansado' 'mi hijo'
(36)	?a'?nes-a 'nam-e ?i'wi?na?m	'llegamos' 'lo trae' 'te lo da'	?a'wak'e 'yiy-i '?ists'y'a?m	'estamos' 'llega a' (distal /ey/) 'me beneficio con vos'
(37)	?a'?nesah-a? 'nam-e '?nes-a?m	'llegamos [MOM]' 'lo trae' 'llegó a'	hi'?nisay-e? 'nam-t'iy-i '?nes-is'y-a?m	'(uds.) llegaron [MOM]' 'debe de traerlo [CONJ]' 'llegaron a'

Considerando todo esto y que, como se ha dicho más arriba, estas alternancias no registran excepciones, resulta muy poco atractiva la alternativa de situarlas en el léxico mediante marcas diacríticas en cada raíz o afijo en que ocurre, o listar tales morfemas.

Por otro lado, el sistema vocálico propuesto no incluye un contraste fonológico entre un fono alto anterior cerrado y otro abierto, [i ~ ɪ], que sí se observa en superficie. La razón es que lo considero derivado de un contraste entre consonantes palatalizadas (o palatales) y no palatalizadas (o no palatales). En el presente análisis, [i ~ ɪ] son alófonos de /i/, de manera tal que el fono cerrado ocurre en sílaba átona o tras palatal(izada), mientras que el abierto ocurre en otro caso (§2.2) con unas pocas excepciones aparentes, explicables por asimilación a través de laríngea<sup>24</sup> y desplazamientos tardíos del acento.<sup>25</sup> Sin embargo, el carácter palatal de una consonante de articulación supralaríngea no se percibe superficialmente ante [i], es decir, /C<sup>y</sup>i/ se realiza [Ci], de manera que lo único perceptible es el contraste entre vocales ([Ci] vs [Cɪ]), según ejemplifican (38) y (39):

- (38) /nit<sup>(y)</sup>an-hat/ 'perder, arruinar'  
 a. /i-'nit<sup>(y)</sup>an-hat/ → /i-'nɪ<sup>y</sup>ɪt'ahnat/ → [ʔi-'nɪt'ahnat] 'lo pierde/arruina'  
 b. /Vn-'nit<sup>(y)</sup>an-hat/ → [ʔi-'nit<sup>y</sup>ahnat] 'te pierde/arruina'

<sup>24</sup> Así, por ejemplo, /<sup>h</sup>pu hVn peh/ resulta [p<sup>h</sup>u<sup>h</sup>om.pe(h)] 'había (dicen)', donde la vocal átona resulta abierta a causa del proceso de asimilación que la asocia a la tónica precedente.

<sup>25</sup> Cuando una sílaba tónica pierde su acento en el curso de la frase fonológica, la cualidad vocálica se mantiene. Así, el plural humano de los determinantes demostrativos /pu/ porta el acento principal de la palabra en p. ej. [na'puʔ] 'estos', pero este acento se pierde normalmente delante de un nombre, p. ej. [napu'tokis] 'los soldados', o cuando se liga a la partícula enfática /s<sup>y</sup>u/, p. ej. [s<sup>y</sup>u=napu ('tokis)] 'estos (soldados)'; pese a ello, la vocal sigue siendo superficialmente [u], no [ɪ]. Lo mismo sucede en presencia de la marca de intensivo, cf. [h<sup>w</sup>is<sup>y</sup>e] 'está enojado' con [h<sup>w</sup>t's<sup>y</sup>eh-e] 'está muy enojado', lo que hace suponer que su inserción es un proceso tardío.

- (39) /ʔis/ ‘ser lindo/bueno’, /Vs/ ‘PLURAL’  
 a. /ʔis/ → [ʔɪs] ‘es lindo/bueno’  
 b. /ʔis-Vs/ → /ʔisʷ-ʔis/ → [ʔiʃ-ɪs] ‘son lindos/buenos’

En (38a) el prefijo /i/ (3A) causa palatalización de la consonante siguiente; aunque el carácter palatal de ésta no se observa en la forma superficial, sí se observan sus efectos en la vocal /i/ que le sigue, ya que bloquea su apertura en posición tónica (\*[iʔnɪʔahnat]). En (38b), en cambio, el prefijo /Vn/ (2O) no causa palatalización –por lo cual la vocal tónica se abre– y luego se simplifica en [i] ante [n], lo que da lugar al contraste superficial (sobre otros contextos en los que tiene lugar tal contraste, cf. (42), p. ej. [ha-ʔnɪʔahnat] ‘lo voy a perder’ vs. [ha-ʔnɪʔahnat] ‘lo vas a perder’).

A su vez, [ɪ] contrasta también con [e], alófono básico de /e/ que ocurre en idénticos contextos:

- (40) a. /-ʔit/ → [ʔɪt] ‘lo ajusto/afirmo’  
 b. /ʔet/ → [ʔet] ‘lo apuñalo/clavo/hinco’

¿Por qué no postular entonces tres fonemas /e, ɪ, i/? La razón es que ello implicaría complicar el sistema fonológico sin grandes ventajas a cambio, ya que el rendimiento de la oposición /ɪ ~ i/ sería bajísimo, sin contar que [ɪ] no contrastaría con [e] en posición átona en (casi) ningún contexto, dado que el primer fono es casi exclusivo de contextos tónicos. Además, el proceso /Cʷi/ → Ci, por medio del cual remito la oposición [i ~ ɪ] a las consonantes, puede considerarse una simple cuestión de implementación fonética, por lo cual no implica el costo de complicar las reglas.

En cuanto a las vocales posteriores, también puede considerarse, aunque de modo mucho más limitado, un contraste superficial [u ~ ʊ] donde ambos fonos son, según el análisis propuesto, alófonos de /u/ y contrastan a su vez con [o], alófono básico de /o/. El fono [u] ocurre si la vocal es átona (41)<sup>26</sup> o si sigue a un fono alto, sea palatal /y, Cʷ/ (42a) o labial /w/ (43) (más sus contrapartes glotalizadas/“aspiradas”), mientras que el fono [ʊ] ocurre en los demás contextos (42b), salvo las excepciones aparentes mencionadas arriba.

- (41) /pɑ-ʔwɑ-kɑ/ (/pɑ-ʔwɑ-kɑ/) → [puʔwaka] ‘esas cosas (desconocidas)’  
 (42) /-nu/ ‘pasar’  
 a. /hɑ i-ʔnu/ → /hɑ i-ʔnu/ → [hɑ-nʊʔ] ‘voy a pasar’  
 b. /hɑ ɑ- nu/ → [hɑ-nʊʔ] ‘vas a pasar’

<sup>26</sup> En realidad, los casos de [u] átona que no siguen a un fono alto son muy raros; en algún caso, [u] tónica alterna con [i] átona, cf. [pʔɪlɪsɪyɛ] ‘es pobre’, [pʔihʔɪʊsɪs] ‘son pobres’. Al parecer, [u] átona es más frecuente entre labiales, cf. [puʔwaka] ‘esas cosas (inaccesibles)’ con [niʔwaka, nʊʔwɑ-kɑ] ‘estas cosas’ y con [paka] ‘esto, este/a’. Aquí [u] no corresponde a /u/ subyacente sino presumiblemente a /a/ o /a/.

(43) /ʔwuk/ → [ʔwuk] ‘casa’

Ahora bien, sucede que en el habla rápida /C<sup>y</sup>u/ se realiza frecuentemente como [Cu], de modo que pueden tener lugar contrastes superficiales [ha-'nu] ‘voy a pasar’ vs. [ha-'nu] ‘vas a pasar’, cf. (42). Sin embargo, dado que esto sólo sucede en el habla rápida, los argumentos para postular un contraste fonológico son aquí decididamente insuficientes.<sup>27</sup>

Por último, la imposibilidad de postular un contraste fonológico /u ~ ʊ/ brinda algún argumento extra en contra de postular un contraste fonológico /i ~ ɪ/: concretamente, ello crearía una asimetría en el sistema, además de que la oposición entre abiertas y cerradas tendría un rendimiento muy bajo en él.

## 6.2. Consonantes complejas

Se propone aquí analizar como monofonémicas a las glotalizadas, así como a algunas “aspiradas” y palatalizadas, y no como secuencias bifonémicas, ya que esto permite postular una estructura silábica más simple al prescindirse de los grupos consonánticos, con el costo evidente de la ampliación del inventario de consonantes.<sup>28</sup> En las secciones siguientes se justifica la decisión adoptada, explicándose por qué un análisis bifonémico en tales casos implicaría complicar la estructura silábica y por qué su análisis como alófonos de las llanas no resulta viable. En cuanto a las demás palatalizadas y “aspiradas”, incluidas entre paréntesis en el cuadro 1, se discute aquí por qué los argumentos para considerarlos monofonémicos son más débiles.

### 6.2.1. Glotalizadas y “aspiradas”

La estructura silábica CV(C) sólo puede sostenerse si las glotalizadas se consideran monofonémicas. Si bien en posición intervocálica las sonantes glotalizadas suelen realizarse como ambisilábicas, de modo que el ataque glotal se percibe como coda de la primera sílaba, este no es el caso cuando la glotalizada sigue a una consonante, v. (26): allí un análisis bifonémico implicaría postular un grupo consonántico en *onset*. Tampoco resulta plausible reducirlas a alófonos de las llanas condicionados por /ʔ/ adyacente: si bien es cierto que el contacto /C+ʔ/ da lugar a una consonante glotalizada (v. (4) y (10)),

<sup>27</sup> Resulta tentador intentar una explicación unificada de este fenómeno y el que sube /a e/ en [e i]/. A tal efecto, un sistema de cuatro alturas /a e i i/, /a o ʊ u/, donde las alturas son graduales (cf. Clements 1991) merece consideración. Sin embargo, esto no soluciona ciertas asimetrías: el cambio e → i implicaría un ascenso de dos grados, además de que en las vocales posteriores sólo tendría lugar ʊ → u, sin mencionar que i → i, ʊ → u sólo tendrían lugar en sílaba tónica.

<sup>28</sup> Desafortunadamente, no documento préstamos relativamente antiguos del español que involucren grupos consonánticos (Cr o Cl; los préstamos modernos, propios del contexto bilingüe, respetan fielmente la fonología del español) que permitan esclarecer la cuestión de los grupos consonánticos en chorote.

El análisis propuesto aquí se aparta del elegido por otros autores. Gerzenstein (1978, 1983) solo considera monofonémicas las oclusivas -más la africada- glotalizadas, y /hl hw/ (“ʔl ʔw”); un análisis similar proponen Campbell y Grondona (2012) para la variedad “montaraz”, donde /hl/ es representada como lateral sorda /l/. Drayson no discute el sistema fonológico del *iyojwa* ‘aja’ pero, en su diccionario, considera letras independientes a las mencionadas más las sonantes glotalizadas /ʔm ʔn ʔl ʔw ʔy/, en consonancia con el análisis adoptado en el presente artículo.

todas las glotalizadas se documentan abundantemente en interior de morfema (todos los lexemas listados en (5) lo ejemplifican), de modo que suponer /Cʔ/ → [Cʔ] también en dichos casos equivaldría a afirmar que son secuencias bifonémicas subyacentes al tiempo que, con el solo fin de respetar la estructura silábica, se postula *ad hoc* que se realizan como un único segmento en superficie.

Lo mismo vale para /hw, hl, hlʔ/: también se articulan como tautosilábicas tras consonante, v. (25). Estos tres fonemas, además, se documentan en interior de morfema, muy especialmente /hw, hl/, las “aspiradas” de más amplia distribución.<sup>29</sup> Otro argumento a favor del análisis monofonémico de /hl, hw/ lo proporciona el proceso que glotaliza un fono sonoro ante pausa (§3): estos fonemas no lo sufren, lo cual indica que allí cuentan como sordos. Si fueran secuencias bifonémicas, se precisarían reglas extra para dar cuenta de este fenómeno (p. ej. “/h/ precedente bloquea el proceso”) o bien deberían suponerse formas subyacentes /lh, wh/, de modo que /l, w/ no serían finales pero, entonces, dado que la realización es [hl, hw] en todos los demás contextos, debería suponerse una regla de metátesis /lh, wh/ → /hl, hw/ que se aplicaría en la gran mayoría de los contextos, lo que quitaría plausibilidad a la hipótesis.

En cambio, los hechos son diferentes para las nasales “aspiradas” /hn, hm/. No se articulan como tautosilábicas ni tras consonante ni en inicial absoluto, ya que allí se vuelven ambisilábicas (con caída de la consonante precedente) o se simplifican en llanas, v. (27), de modo que, si se las analiza como secuencias bifonémicas, nunca se viola la estructura silábica CV(C). Además, estos fonemas no se documentan en final de palabra, de modo que el proceso que glotaliza sonantes ante pausa –que brinda un argumento a favor del análisis monofonémico de /hl, hw/, cf. supra– es irrelevante aquí. Finalmente, si bien /hn/ se documenta con relativa abundancia en interior de morfema, este no es el caso de /hm/.

Por último, /hy/ se halla en una situación menos clara respecto de su *status*. Por una parte, sólo documento un ejemplo de /hy/ tras consonante: [ne'lanhyeʔe] ‘comienzo’, donde se conserva la articulación tautosilábica. Por otro lado, son raros los casos de /hy/ intramorfémica y más aún aquellos en los que no pueda considerarse la posibilidad de analizarlo como alófono palatalizado de /h/ por /i/ precedente (p. ej. [ʔih'nahyaʔ] ‘lombriz’, [hi'kahyaʔ] ‘su huella’, etc., además del mencionado [ne'lanhyeʔe]), y aún allí el análisis alofónico puede salvarse postulando /yh/ con posterior palatalización y caída regular de /y/ en coda (→ /yhy/ → /hy/), v. §6.2.2. En síntesis, los datos apoyan cualitativamente un análisis monofonémico de /hy/, aunque son cuantitativamente escasos.

### 6.2.2. Palatalizadas

Un análisis bifonémico de las palatalizadas implicaría violar la estructura silábica CV(C). Sin embargo, descartar su análisis como alófonos de sus correspondientes llanas requiere mayor justificación ya que, con excepción de [kʰ(ʔ)], en la mayoría de los casos en que ocurren fonos palatalizados, estos pueden analizarse como derivados de su contraparte

<sup>29</sup> /hl/ y /hw/ corresponden a claros fonemas en otras lenguas de la familia: /xʎ/ (<λ>) y /hʷ/ en wichí según Viñas Urquiza (1974), /l/ y /xʷ/ según Terraza (2009); /l, ʎ/ y /f/ en nivaclé según Seelwische (1980) y Stell (1989), /l/ y /ɸ/ según Campbell y Grondona (2007); /l/ y /f/ en maká según Gerzenstein (1994).

llana a través de un proceso de palatalización. No obstante, también existen numerosos casos en los que tal proceso no tiene lugar aún cuando exista el contexto apropiado, así como casos en los que, a la inversa, las palatalizadas ocurren sin que puedan explicarse como derivadas. Esto es lo que sugiere su análisis como fonemas, más bien que como alófonos de las llanas, como mínimo para las coronales, según se verá más abajo.

Lo esencial de los procesos de palatalización se explica a continuación; mayores detalles se encuentran en Gerzenstein (1978) y Carol (2012). Según se expresó en § 1.1, una consonante palataliza tras /i, y/ y, si es coronal, tras cualquier fonema alto, incluso si se interponen /h/ u otra coronal.<sup>30</sup> De acuerdo con esto, los diversos prefijos de forma /i/ (1sg.POS, 3A/S, 1A/S.IRREALIS) palatalizan cualquier consonante siguiente excepto /k<sup>(ʔ)</sup>/ (sobre /hy/ como palatalizada, v. nota 4):

(44) a.	ʔin- <b>t</b> 'uni	‘fuerza’	ʔi- <b>tʰ</b> 'uni	‘mi fuerza’
b.	ʔa- <b>pa</b> ʔan	‘nado’	ʔi- <b>pʰa</b> ʔan	‘nada’
c.	ʔin- <b>hwanhli</b>	‘sos uno’	ʔi- <b>hwʰ</b> enbli	‘es uno’
d.	ʔe- <b>hetik</b>	‘tu cabeza’	ʔi- <b>hyit</b> ik	‘mi cabeza’

Sin embargo, los prefijos de forma Ci solo palatalizan coronales, cf. (45a) con (45b-c):<sup>31</sup>

(45) a.	hi- <b>tʰ</b> 'uni	‘su fuerza’	si- <b>tʰ</b> 'uni	‘nuestra fuerza’
b.	hi- <b>pa</b> ʔan ti- <b>pan</b> -a	‘nadás’ ‘se nada (impers.)’	si- <b>pa</b> ʔan	‘nadamos’
c.	si- <b>hwanhli</b>	‘somos uno’		

Entonces, es razonable suponer que en estos prefijos Ci no hay /i/ subyacente sino derivada, presumiblemente por ascenso de vocal átona, y que el grado /i/ se alcanza ante coronales “antes” que delante de otras consonantes, alimentando el proceso de palatalización con aquellas pero contraalimentándolo en otros casos: /C(V)+C/ → /CiC/ → /CiCʰ/ en coronales vs. /C(V)+C/ → (palatalización no aplica) → /CiC/ en no coronales.<sup>32</sup> Esta explicación también permitiría explicar por qué es frecuente hallar coronal palatalizada tras [i] en otros contextos morfológicos y en interior de morfema, p. ej. en [ʔnes-isʰ-am] ‘llegaron a’, [kʰi**h**ʰoʔ] ‘quirquincho’,

<sup>30</sup> P. ej. /i-**hnatawo**/ → [ʔih**nʰ**etawo] ‘mi nariz’ (asumiendo que las nasales palatalizadas son grupos consonánticos); /i-**sta**/ → [ʔis**tʰ**yeʔ] ‘es difícil’.

<sup>31</sup> Ante bases en /h/ se insertan los mismos alomorfos de estos prefijos que ante vocal, y luego /h/ cae regularmente tras obstruyente, cf. /het(Vkʰ)/ ‘cabeza’, 'hl-etik ‘su cabeza’, 's-eteʔl ‘nuestras cabezas’ (lo mismo sucede ante /ʔ/, sólo que allí glotaliza la consonante, cf. nota 8). Esto muestra que aquí /h/ se comporta como una consonante sin articulación supralaringea, a diferencia de lo que sucede tras /i /; sobre el comportamiento de /h/, cf. nota 8 y texto correspondiente.

[ʔi'ʔnʔat] ‘agua’, [ki'sʔeʔe] ‘afuera’, etc., pero no otras consonantes, cf. [wi'ʔyitip-ata] ‘había llegado el invierno’, [si'pɔp] ‘paloma’, [kihwel] ‘Kíjwel (ser mítico)’, [k'i'wahla] ‘puma’, etc.

Sin embargo, con esto quedan sin explicar secuencias [i(h)C<sup>n</sup>V] con [i] átona donde C<sub>CORONAL</sub> no palataliza:<sup>33</sup>

- (46) sih'nat ‘cuchillo’, si'sah ‘piedra’, ti'hlat ‘ceniza’, pi'tsah ‘cigüeña’, ki'layi ‘criollo’  
 'tasi-na ‘sapo’, 'ʔalisa ‘cháguar’, ʔi-'tihwil-e ‘manda saludos’, ʔi-'t'imin-a ‘causó’  
 ʔah'nak-i'tah ‘toda la noche’

En apariencia, parecería posible explicar esto del siguiente modo: en los prefijos Ci y casos análogos, la vocal que sube a /i/ sería subyacentemente /e/,<sup>34</sup> mientras que en las palabras de (46) sería /a/, de modo tal que /e/ llegaría a /i/ “antes” que /a/. De hecho, en más de un caso existe evidencia de que los hechos habrían sido así diacrónicamente. Sin embargo, otra vez, ocurre que hay [a] en contextos similares a los de (46) donde la vocal no sube y, excluyendo un par de casos discutibles, no se ve una explicación sincrónica convincente de por qué la vocal habría de subir en un caso y no en otro:

- (47) ta'lok ‘ciego’, ʔa'ʔlaʔa ‘árbol’, pa'letis ‘junco’  
 ʔah'ʔu ‘pasta-na ‘alacrán’, 's'ahna-na ‘ciervo’, 'kawihnan-ata ‘labrador’

Para subsanar la hipótesis alofónica de las palatalizadas, entonces, debería postularse que en (47) la vocal subyacente es /a/ (no /a/) y que esta no sube a [i].

Sin embargo, semejante análisis implica tal grado de abstracción, y tales consecuencias para la adquisición, que lo vuelven muy poco plausible. Además, subsistirían aún otros problemas. En primer lugar, en casos como [ʔahwiye-ta] ‘mojarra’ (cf. /tah/ ‘parecido a’) o [ʔwisi-hyeta] ‘cazador’ (cf. /hatah/ ‘AGENTE’) y otros similares se encuentra [e] tras palatal derivada de /a/ (v. §6.1) que, en tal posición átona, se esperaría que subiera a /i/ como en (46). En segundo lugar, debe mencionarse algún caso como [ʔa'lina] ‘perro’, donde una presumible /i/ tónica subyacente (/a'linah/) no causa palatalización de coronal siguiente.

Todo lo anterior sugiere, entonces, que mientras la palatalización provocada por /i, y/ subyacente es un proceso puramente fonológico, la provocada por /i/ derivada –y que afecta sólo a coroneales– es hoy un proceso morfofonológico, es decir, que hace referencia

<sup>32</sup> La existencia de prefijos C- ante laríngea (v. nota 31) sugiere que los prefijos Ci podrían haber sido C- que luego desarrollaron una vocal epentética y que, considerando que allí C- siempre es coronal, la distinta “suerte” de los prefijos ante coronal se explicaría asumiendo que tal vocal apareció allí antes para evitar una secuencia de dos coroneales iniciales. Esto no es excluyente con el ascenso regular de tal vocal a [i] en ciertas posiciones átonas.

<sup>33</sup> Existen también casos de [i] tónica que no desencadena palatalización de coronal. Allí la vocal superficial se explica como /e/ subyacente que sube tras palatal, cf. §2.2, §6.1, p. ej. /y-ʔet-ah/ (3A-hincar-1pl.A) → [ʔyita] ‘hincamos’, /tVke'nah/ → [ti'kina] ‘barranco’, etc. La ausencia de palatalización puede explicarse aquí simplemente asumiendo que el mencionado proceso es posterior y que no alimenta aquella.

<sup>34</sup> En los prefijos de forma [hl] (/V), [hi] (/C) ‘3POS’; ‘2A/S’ la forma subyacente es /hl/, que ante consonante silábica en /hV/. En la hipótesis considerada en este párrafo puede suponerse hl → he → hi o bien omitirse el paso intermedio, con tal de que [hi] se alcance ante coroneales antes que en otros casos.

a la identidad de los morfemas involucrados. Adoptando conceptos de la fonología léxica (Kiparsky 1982), esta segunda palatalización es una “regla léxica” y, como tal, opera con fonemas (en concreto aquí, /C/ → /Cʲ/, más bien que → [Cʲ]), lo cual implica la necesidad de postular que las coronales palatalizadas son fonemas y no alófonos de las llanas. En cuanto a las demás palatalizadas (excepto /kʲ, kʲʷ/), en cambio, los datos presentados hasta aquí no lucen suficientes como para descartar la hipótesis alofónica, en tanto aquellas pueden predecirse a partir de /i, y/ precedente.

Por el otro lado, existen también no pocos casos en los que sucede lo inverso: las palatalizadas ocurren aun cuando no siempre el contexto pueda explicarlas claramente.

(48)

- |                     |              |              |                    |         |           |
|---------------------|--------------|--------------|--------------------|---------|-----------|
| a. [si'hwanʲuk]     | ‘bola verde’ | [si'hwonʲeʔ] | ‘sal’              | [kaʲʷo] | ‘cuñada’  |
| [ʔaʔʲeʰeʔ/ʔaʔtihiʔ] | ‘le duele’   | [ʔa-ni ʔnɪt] | ‘hago un esfuerzo’ |         |           |
| b. [ʔanhʲeʔ]        | ‘nivaclé’    | [samhʲe]     | ‘bebé’             |         |           |
| [neʲlanhʲeʔ]        | ‘comienzo’   | [tantʲʰe]    | ‘conocer’          |         |           |
| c. [sʲahnana]       | ‘ciervo’     | [sʲahla]     | ‘cigarra’          | [sʲe]   | ‘ese’     |
| [nʲuʷak/niʷak]      | ‘estos’      | [ʲu(h) ʲuh]  | ‘NOMBRE’           | [sʲu-]  | ‘?TÓPICO’ |
|                     |              |              | [mitʲi]            | ‘gato’  |           |

Aunque en (48a) la hipótesis alofónica podría salvarse postulando /y/ subyacente delante de la palatalizada que luego caería regularmente en coda (/si'hwoyna/ → [si'hwonʲeʔ] ‘sal’), esto no es posible cuando la palatalizada sigue a consonante (48b) o es inicial (48c). En (48b) podría postularse /i, u/ (o bien /e/ → /i/) subyacente delante de la consonante que palataliza, que luego caería por sincopa, pero no hay suficientes razones independientes para postular tal proceso, de modo que la vocal sería allí un mero diacrítico de bajo rendimiento.<sup>35</sup> Nótese que, con la excepción del préstamo [mitʲi] ‘gato’ (subyacentemente /mʲitsih/ o /mʲetsih/, cf. §6.1), todos los casos involucran coronales. Esto refuerza, nuevamente, la plausibilidad de considerar fonémicas las coronales palatalizadas.

Por último, /kʲ, kʲʷ/ tienen un *status* especial entre las palatalizadas, ya que nunca alternan con su contraparte llana, pueden “palatalizarse” ellas mismas y su distribución es mucho más amplia que la del resto de las palatalizadas. En efecto, no pueden considerarse la contraparte palatalizada de /k, kʷ/ debido a que estas no participan de procesos de palatalización, cf. [ya-ʲkatokiʔ]= [ʔi-ʲkatokiʔ] ‘mi codo’, pero no \*[ʔi-ʲkʲatokiʔ].<sup>36</sup> En cambio, /kʲ, kʲʷ/ sí “palatalizan” tras /i, y/: /kʲ/ se vuelve /sʲ/ y /kʲʷ/ se vuelve /tsʲʷ/, cf. [ʔa-ʲkʲoʔo] ‘tu mano’, [ʔi-ʲsʲoʔo] ‘mi mano’ y [ʔa-ʲkʲʰemhlaʔ] ‘tu cónyuge’, [ʔi-ʲtsʲʰemhlaʔ] ‘su cónyuge’ (nótese, con todo, que el proceso consiste más bien en “desdorsalización” que en palatalización). Es decir, /kʲ, kʲʷ/ son foco de un proceso

<sup>35</sup> En algún caso hay evidencia histórica de una vocal sincopada: en la variedad “montaraz” se documenta [ʔahluhlaʔ] ‘nivaclé’, de donde puede reconstruirse el *iyojwa’aja* \*ʔahluhla > ʔahluhlʲe > ʔanhʲeʔ, con sincopa y disimilación hl > n. Sin embargo, no hallo razones suficientes para postular la protoforma como la actual forma subyacente, especialmente en vista de que existen formas no sincopadas como [ʔahlutʲe] ‘yacaré’, [ʲtasina] ‘sapo’, etc.

<sup>36</sup> En cambio, en la variedad “montaraz” sí, cf. [ʔa-kaʲtokiʔ] ‘tu codo’, [ʔi-kʲaʲtokiʔ] ‘mi codo’.

que típicamente afecta a consonantes llanas, lo que representa un argumento extra para un análisis monofonémico de /kʲ, kʲʷ/ que no vale para otras palatalizadas. Por otra parte, esperablemente, ocurren en posición inicial y posconsonántica con mucha mayor frecuencia que otras palatalizadas.<sup>37</sup>

En conclusión, suponer que las palatalizadas son alófonos de las llanas resulta razonable para las labiales, pero para las coroneles esto presenta más problemas que suponerlas fonemas, mientras que para /kʲʷ/ es definitivamente inadecuado (sobre el carácter fonémico de /hy/ se argumentó independientemente en §6.2.1). Merece mencionarse, por último, que la variedad “montaraz” es notoriamente divergente respecto de la palatalización, ya que allí solo /i/ subyacente causa palatalización (pero nunca /i/ derivada, ni siquiera en coroneles, cf. [hi-**na**ʔ] ‘su padre’), por lo que allí una explicación alofónica (excepto para /kʲ, kʲʷ/ no derivada) muy probablemente resulte apropiada.

## CONCLUSIONES

En este artículo se han descrito las principales características de la fonología del chorote *iyojwa’aja*. Se han propuesto argumentos para considerar fonémicas a la mayoría de articulaciones consonánticas complejas (glotalizadas, “aspiradas” y palatalizadas), los cuales consisten, principalmente, en que ello permite asumir una estructura silábica más simple CV(C) y en que no resulta plausible considerarlas alófonos de sus contrapartes llanas. En cuanto a las vocales, se postula un sistema /a α e i o u/; el postular una oposición /a ~ α/, pese a no existir una oposición superficial [a ~ α], permite explicar que algunas [a] alternen con [e] y otras no; la oposición superficial entre vocales altas abiertas y cerradas, en cambio, resulta explicada más adecuadamente como una cuestión de alofonía condicionada por una palatal o labial precedente. Para la oposición entre oclusión glotal (o una consonante glotalizada) y [h]/cero (o una consonante “aspirada”) en final absoluto se ha propuesto una explicación basada en que /ʔ/ se inserta en final sonoro, de modo que no corresponde a la representación subyacente de la palabra. La posición del acento de intensidad no puede predecirse totalmente, aunque por defecto recae sobre la primera sílaba del tema.

Por último, el chorote *iyojwa’aja* exhibe numerosos y complejos procesos (morfo) fonológicos, desarrollados recientemente en la lengua según muestra la comparación con las lenguas hermanas y aún con la variedad “montaraz”, y que han cambiado o están cambiando radicalmente el sistema fonológico, lo cual explica su gran complejidad. El más saliente de ellos es la palatalización, que ya ha provocado, según se argumenta aquí, la fonemización de las coroneles palatalizadas y posiblemente esté en proceso de fonemizar las demás consonantes. En relación con las vocales, la palatalización también se vincula, por un lado, con la neutralización aún parcial de la oposición entre vocales bajas y, por

<sup>37</sup> La explicación histórica de esto es simple: mientras las demás palatalizadas son un desarrollo particular del chorote, /kʲ, kʲʷ/ corresponden a claros fonemas (no grupos) en otras lenguas mataguayas: /č, čʷ/ (Viñas Urquiza 1974) o /kʲ, kʲʷ/ (Claesson 1994, Terraza 2009) en wichí, /č, čʷ/ en nivaclé (Seelwische 1975, Stell 1989, Campbell y Grondona 2007), /k, kʷ/ en maká (Gerzenstein 1994) (chorote /k, kʷ/ corresponden usualmente a una uvular o velar en otras lenguas); además, préstamos antiguos como [wakʲa] ‘vaca’ sugieren que /kʲ, kʲʷ/ habrían sido \*/k, kʷ/ al momento del ingreso de estos a la lengua.

otro, con el surgimiento de la oposición superficial abierto/cerrado en las vocales altas, también posiblemente en proceso de fonologizarse, si acaso los alófonos abiertos no acaban confundiendo con las vocales medias. Es digno de notarse que la variedad “montaraz” presenta notables diferencias al respecto. En particular, el proceso de palatalización está en ella menos “avanzado”, ya que allí /i/ derivada no causa palatalización, de modo que posiblemente todas las palatalizadas –excepto /k<sup>(ʰ)</sup>/ en la mayoría de los casos– puedan explicarse como alófonos de las llanas, además de que el proceso de neutralización de vocales bajas se encuentra notoriamente más avanzado, si no completo (cf. nota 12).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAREIRO, Víctor (2006). *La etnia manjui-lumnanas del Chaco*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 56. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).
- CAMPBELL, Lyle; GRONDONA, Verónica (2007). Internal reconstruction in Chulupí (Nivaclé). *Diachronica* 24 (1): 1-29.
- CAMPBELL, Lyle; GRONDONA, Verónica (2010). Who speaks what to whom?: Multilingualism and language choice in Misión La Paz – a unique case. *Language in Society* 39: 617-646.
- CAMPBELL, Lyle; GRONDONA, Verónica (2012). Linguistic acculturation in Chulupí and Chorote. *International Journal of American Linguistics* 78 (3): 335-367.
- CAROL, Javier (2012). *Lengua chorote (mataguayo). Estudio descriptivo*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- CENSABELLA, Marisa (2009). Sistema fonológico y sincronía dinámica de seis variedades orientales del continuum wichí. In Ana Fernández Garay; Marisa Censabella (eds.) *Estudios fonológicos de continua dialectales: mapuche y wichí*, pp. 111-144. Santa Rosa: Instituto de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- CHOMSKY, Noam; HALLE, Morris (1968). *The sound pattern of English*. Nueva York: Harper and Row.
- CLAESSON, Kenneth (1994). A Phonological Outline of Mataco-Noctenes. *International Journal of American Linguistics* 60 (1): 1-38.
- CLEMENTS, George N. (1985). The geometry of phonological features. *Phonology Yearbook* 2: 223-52.
- CLEMENTS, George N. (1991). Vowel height assimilation in Bantu languages. *Working papers of the Cornell Phonetics Laboratory* 5, pp. 37-76. Ithaca (EEUU): Cornell University.
- DRAYSON, Nicholas (2009). 'Niwak Samtis. Diccionario Iyojwa'ja 'Lij – Kilay 'Lij (Chorote-Castellano). In José Braunstein; M<sup>a</sup> Cristina Messineo (eds.). *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VIII*, pp. 91-174. Buenos Aires, Las Lomitas: PICT 32894 (ANPCyT), Centro del Hombre Antiguo Chaqueño (CHACO).
- DUNN, John A. (1995). *Sm'algyax: a reference dictionary and grammar for the Coast Tsimshian language*. Juneau: Sealaska Heritage Foundation.
- GERZENSTEIN, Ana (1978). *Lengua chorote. Tomo I*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- GERZENSTEIN, Ana. (1979). *Lengua chorote. Tomo 2*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GERZENSTEIN, Ana (1983). *Lengua chorote. Variedad 2*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GERZENSTEIN, Ana (1994). *Lengua Maká. Estudio descriptivo*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- HOWE, Darin; PULLEYBLANK, Douglas (2001). Patterns and timing of glottalisation. *Phonology* 18: 45-80.
- HUNT, Richard J. (1915). El choroti o yofuaja. *Revista del Museo de La Plata XXIII*: 1-237. Liverpool.
- KIPARSKY, Paul (1982). From cyclic phonology to lexical phonology. In: Harry van der Hulst; Norval Smith (eds.). *The structure of phonological representations* (part I), pp. 131-75. Dordrecht: Foris.
- LADEFOGED, Peter; MADDIESON, Ian (1996). *The Sounds of the World's Languages*. Oxford: Blackwell.
- MONTLER, Timothy (1986). *An outline of the morphology and phonology of Saanich, North Straits Salish*. Occasional Papers in Linguistics, University of Montana Linguistics Laboratory, Missoula.
- SEELWISCHE, José (1975). *Na Lhasinónash napi Nivacle. Gramática nivacle*. Asunción.
- SEELWISCHE, José (1980). *Nivacle lhcliish – Sômto lhcliish. Diccionario Nivacle – Castellano*. Mariscal Estigarribia.
- SILVERMAN, Daniel (1997). *Phasing and recoverability*. Nueva York: Garland.
- STELL, Nélide Noemí (1989). *Gramática descriptiva de la lengua nivacle (chulupí)*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- TERRAZA, Jimena (2009). *Gramática del wichí: fonología y morfosintaxis*. Tesis doctoral. Montréal: Université du Québec à Montréal.
- VIÑAS URQUIZA, Maria Teresa (1974). *Lengua mataca* (2 vols.). Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- VIEGAS BARROS, José P. (1993). ¿Existe una relación genética entre las lenguas mataguayas y guaicurúes??. In José Braunstein (ed.). *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco V*, pp. 193-213. Las Lomitas (Formosa): Centro del Hombre Antiguo Chaqueño (CHACO).

## ABREVIATURAS

\$ = frontera silábica; # = límite de palabra, ## = límite de emisión; 1, 2, 3 = primera, segunda y tercera persona; A = sujeto de verbo transitivo; AL = posesión alienable; CONJ = conjetural; MOM = momentáneo; O = objeto; P = aplicativo/adposición; pl/PL = plural; POS = posesivo; POS.IND = poseedor indefinido; S = sujeto de verbo intransitivo; sg = singular.

Recibido: 26/12/2012

Versão revista (1) : 25/8/2013

Versão revista (2): 19/10/2013

Versão revista (3): 28/11/2013

Aceito: 30/3/2014.